

BOLETIN

18

Nov 1971



C.U.T. - CONGRESO - PROLETARIO

Introducción.— Toda una serie de variaciones estratégicas en nuestra política, establecidas a partir de la miniconferencia (org. de combate, CUT, derrocamiento del franquismo, etc.) estaba aún faltas de su concreción actual. Aunque los boletines de t-p (9 y 11) dan ya pasos en este sentido, queda aún bastante por hacer, especialmente en la táctica de construcción de la organización de combate, su relación con el Partido y el papel de Proletario. Es precisamente por ello vital el iniciar y desarrollar al máximo la discusión sobre estos temas, discusión que este texto no pretende sino iniciar. De ahí su carácter de esquema desarrollado en unos puntos más que otros, incompleto en algunos puntos, en especial en aquellos de los que otros textos tratan más en profundidad.

1.- La construcción del Partido, tarea estratégica central.

a) Tan solo con la construcción del Partido es posible profundizar las contradicciones burguesas y hacer fracasar el intento de consolidar la dictadura a costa del movimiento de masas, impidiendo que la burguesía pueda mantenerlo disperso. Únicamente construyendo el Partido es posible abrir camino al movimiento obrero, superando su disgregación y falta de dirección actuales. La construcción del Partido es asimismo el único modo de acelerar la crisis del estalinismo y de operar como un polo de referencia frente a la desorientación y división en el campo de la izquierda.

b) Rechazamos como oportunista la concepción de que el P. es el fruto espontáneo del ascenso de las luchas de masa; asimismo rechazamos los intentos sectarios de construirlo con la simple autoproclamación, o con la simple afirmación teórica o propagandista de un Programa. Para los comunistas, cada avance en el movimiento espontáneo de la clase, pone más de manifiesto la urgente necesidad de dotarlo de una dirección revolucionaria, y es precisamente esta misma necesidad lo que hace posible el avance en su construcción.

"...El objetivo del movimiento político de la clase obrera es, indudablemente la conquista del poder político; a este efecto, es preciso naturalmente una previa organización de la clase obrera desarrollada hasta cierto punto (...). Así, de todas estas acciones aisladas de los obreros, surge en todas partes el movimiento político de la clase por la consecución del triunfo de sus intereses en forma general (...). Y si estos movimientos presuponen una cierta organización previa, a su vez y en la misma medida, obtan como factor de desarrollo de esta misma organización..." -- (Marx, carta a Bolte, 29 de Nov. de 1871).

c) El avance en la construcción del P. es fundamentalmente, el fruto del trabajo consciente y organizado de los revolucionarios, que deben dotarse de las mediciones políticas y organizativas necesarias para alcanzar su objetivo. Estas mediaciones las concretamos fundamentalmente hoy, en una política y una organización revolucionaria capaz de aglutinar a los comunistas, y que permita que su intervención en la lucha de clases, haga avanzar la construcción del P. Es esto, este polo revolucionario, lo que pretendemos que llegue a ser la Liga.

d) Los objetivos que la LCR se plantea son pues:

- La conquista de la dirección política de las luchas en los sectores fabriles más importantes. Objetivo que precisa de la conquista previa de la nueva vanguardia que emerge de las luchas de masa, formada esencialmente por jóvenes obreros y estudiantes.
- Alcanzar un nivel de comprensión y elaboración, sobre la base de la intervención militante en la lucha de clases, que permita la elaboración del Programa de Transición de la revolución española.
- Transformar el campo de la izquierda, incidiendo en la crisis del estalinismo, del socialcristianismo y el oportunismo, operando crisis en su

seno y apareciendo como un claro polo para el reagrupamiento de sus elementos más conscientes.

- Operar toda una serie de transformaciones internas, en nuestra composición social, en los métodos de trabajo, forjando un conjunto de militantes y cuadros capaces de jugar un claro papel dirigente en la lucha de la clase obrera y otras capas oprimidas.

e) Principios tácticos generales:

- Una política y una organización autónomas, lo que significa que la LCR no solo se plantea la conquista de la vanguardia en lucha constante contra el reformismo, sino que las especiales circunstancias de España hacen posible su organización al margen del mismo, desde un principio.

- Una política de iniciativa en la acción, como único modo de atraerse realmente a la vanguardia, que tiene ya un carácter de masa y es imposible de conquistar sólo a través de la propaganda.

- Poner a nuestro favor la dialéctica de los sectores de intervención, para capitalizar nuestra mayor implantación entre los estudiantes y sectores marginados de la clase obrera, en dirección a las grandes fábricas.

- Ofrecer un marco y una perspectiva de unificación de las luchas de la clase obrera contra la dictadura, en una línea de lucha de clases, que atraiga el apoyo de otros sectores y capas oprimidas, para lo cual la LCR impulsa la más amplia unidad de acción en torno a objetivos concretos de lucha.

f) Pero los comunistas no solo se valen del P., en nuestro caso la Liga, o de las Asambleas y Comités surgidos al calor de las luchas, como estructuras organizativas para la lucha, sino que es preciso dotarse de unas organizaciones "intermedias", y ello por dos razones fundamentales:

- El P. es sólo el destacamento de vanguardia de la clase obrera y como tal, sólo agrupa a sus elementos más conscientes y capaces.

- Las masas únicamente son capaces de organizarse al calor de la acción (Ass. Ctes.) en su totalidad y no de forma estable, hasta la víspera de la revolución (Soviets).

Es por ello necesario un tipo de estructura intermedia, que la historia de la lucha de clases ha configurado como los sindicatos. La función de los marxistas revolucionarios no consiste en inventarse "formulas organizativas" sino en utilizar para la revolución las formas organizativas que el movimiento obrero se ha dado.

2.- El papel de los sindicatos

a) Los sindicatos son organizaciones obreras de resistencia frente a la burguesía, para la lucha por sus intereses y necesidades más inmediatas. Pese a las deformaciones que anarquistas, socialdemócratas y estalinistas hayan podido provocar, los sindicatos, como creación de la clase obrera, aparecen en la conciencia de esta como organizaciones de combate. Los comunistas transforman, defienden, crean si es necesario ese tipo de organizaciones de combate, organizaciones de defensa de la clase obrera. Y es más, al ser los sindicatos organizaciones de combate, son una arma imprescindible de educación revolucionaria de la clase obrera, en palabras de Lenin "una escuela práctica de comunismo". Los comunistas deben luchar en el seno de los sindicatos existentes, por su transformación en instrumentos auténticos de combate contra el capitalismo; que defiendan en la práctica una política de lucha de clases, frente a la criminal política de conciliación de estalinistas y socialdemócratas; para que se conviertan en una fuerza organizada que se dirija conscientemente hacia la destrucción del capitalismo y la instauración de la dictadura del proletariado. Y eso no solo a pesar de la tendencia de los sindicatos en la era de la decadencia imperialista, a fusionarse con el aparato del Estado, sino especialmente para contrarrestarla. En los sindicatos de masa de Europa Occidental esta tendencia a su ligazón con el aparato del Estado se expresa prácticamente por la política preconizada por los PC estalinistas y la socialdemocracia.

es por ello que de la única manera como los sindicatos pueden ser independientes del Estado burgués, es colocándose bajo la dirección de los comunistas.

b) En ausencia de un partido revolucionario, la tendencia a la integración de los sindicatos al Estado burgués es inevitable y se agrava en periodos de estancamiento de la lucha de clases. Lo que no obstante hay que tener claro es que cada ascenso importante de la lucha de clases obra a la inversa (Mayo 68 en Francia) llegando a provocar diferenciaciones, o incluso escisiones importantes en el interior de los sindicatos (CGT "de los Argentinos"). Por otra parte, el trabajo de los revolucionarios en su seno puede transformarlos en instrumentos conscientes del derrocamiento del capitalismo a pesar de los intentos del Estado y de la burocracia sindical (COB Boliviano, Bala Tampoe en Ceilan).

El error de todos aquellos que (como nosotros en un primer tiempo, como Creach o como la mayoría de grupos maoistas) defienden la inviabilidad de los sindicatos como instrumento de combate para la revolución, es el de confundir la tendencia de los sindicatos a su fusión con el aparato del Estado, con una realidad desde hoy. Renunciar en nombre de esta tendencia general, a plantear la batalla por la transformación de los sindicatos, por su dirección revolucionaria, es aceptar la derrota antes de plantear la lucha (sería algo del estilo de la capitulación sin lucha del PC alemán frente a Hitler, confundiendo la tendencia última hacia el fascismo, del Estado burgués, con una realidad, renunció a la lucha específica contra el fascismo en ascenso, llegando a tildar a los socialdemócratas de "socialfascistas", lo que ayudó a negar toda posibilidad de acción unida de los obreros alemanes contra Hitler).

Otro error sectario, hijo de la misma desviación, sería el de abandonar el combate por la dirección de los sindicatos de masa existentes, en nombre de la creación de micro sindicatos "rojos", (como la artificial creación de la UGTU por los estalinistas en nuestro país) sin ninguna influencia real en la lucha de clases, mientras que el grueso del proletariado queda abandonado a manos del reformismo y el estalinismo.

c) Para la lucha por la dirección de los sindicatos, las secciones de la IV Internacional en Europa Occidental se dotan de dos instrumentos. Uno, el fundamental y prioritario es la fracción comunista en los sindicatos. En un sentido estricto, esta fracción no es otra cosa que el conjunto de células y militantes que trabajan en los sindicatos; en su versión amplia, esta fracción agrupa además a los militantes sindicales, simpatizantes de las secciones de la IV, agrupados por tanto alrededor de la política comunista en el terreno sindical, fundamentalmente. El otro instrumento, más amplio, es el de la tendencia sindical revolucionaria, de "lucha de clases". Esta tendencia agrupa a todos los militantes sindicales que, independientemente de la organización política en la que militen o con la que simpatizan, están por una política de lucha de clases, por unas formas de acción directas contra la burguesía, por la independencia de los sindicatos, por su unificación y por su funcionamiento basado en la democracia proletaria.

d) En su trabajo en los sindicatos por su transformación, los comunistas no creen que estos acepten la totalidad de su programa de la noche a la mañana, saben que bajo el capitalismo y, en ausencia de crisis revolucionaria, tal cosa es imposible, lo que, por otro lado, tampoco les lleva a aceptar la división estalinista entre lucha económica y lucha política. Los comunistas lucha por la democracia obrera en el interior de los sindicatos, para través de ella y de su acción propia, demostrar en la práctica que el modo más consecuente de luchar por las necesidades obreras contra la burguesía, es la que ellos preconizan, que es por tanto necesario para que los sindicatos sean realmente instrumentos de combate proletario, que estos se coloquen bajo la dirección del P.

3. La lucha por un Sindicato en España: La Central Única de los Trabajadores.

a) La peculiar situación en nuestro país del proletariado, carente de todo tipo de organización propia, desde el aplastamiento de todas las organizaciones obreras en la guerra civil, coloca a la lucha por una CUT como un objetivo claramente revolucionario, hasta el punto de que es esta una de las escasas reivindicaciones de transición con las que podemos operar ya hoy, es decir, que son capaces de arrastrar a amplias franjas de la clase obrera a la lucha, y de orientar esta lucha hacia el derrocamiento del poder capitalista. Luchando por la CUT, la clase obrera debe luchar por "...un Sindicato que no sea un aparato del Estado, sino un organo de combate de los trabajadores, un instrumento de la lucha de clases; que no sea propiedad de cuatro burocratas que le hagan el juego a la burguesía y se integren a su Estado, sino un arma de todos los trabajadores. Los revolucionarios deben luchar por una central única -no obligatoria- para la lucha clase contra clase, que funcione según la democracia obrera, pues solo una auténtica democracia sindical puede permitir la defensa de la independencia de las organizaciones de clase frente a sus eternos enemigos: los capitalistas, la iglesia y el Estado.

Ninguna ley de la dictadura - aunque hagan el borrador los obispos "contes tatarios" o los amarillos de la OIT - puede determinar como van a ser las organizaciones de clase del proletariado. La única vía para su construcción es la lucha de masas contra la dictadura, al margen de sus cauces legales, arrinconando a los enlaces y jurados, haciendo dimitir a los que quieran permanecer (...) los revolucionarios deben preparar desde ahora (posteriores combates de clase) extendiendo las organizaciones de combate permanentes y clandestinas, defendiendo las luchas de la represión mediante piquetes de autodefensa e impulsando, en las luchas importantes, la aparición de Comités elegibles y revocables en asambleas, las únicas organizaciones unitarias de masa que al calor de la acción pueden existir bajo la dictadura. La generalización de estas organizaciones, a costa del derrocamiento violento del franquismo, sentará las bases de la convocatoria de un Congreso de Asambleas y Comités de Fábrica en el cual la clase obrera determinará por ella misma la organización sindical que quiere darse..." (declaración del BP, ante el 1 de Mayo 27 de Abril de 1971).

Por esto los comunistas debemos realizar sin descanso la tarea de explicación del ligamen entre la CUT y el derrocamiento armado de la dictadura. Del mismo modo que el que la lucha económica sea "objetivamente" política no debe hacernos olvidar el trabajo específicamente político, que es la tarea fundamental de los marxistas revolucionarios; el que la construcción de la CUT y el derrocamiento del franquismo estén objetivamente ligados, no nos debe llevar a la ilusión "fácil" de que sólo diciéndoles a los obreros que luchan por la CUT, los va a llevar por sí mismos, a la lucha específica contra la dictadura y a su derrocamiento. Para ello, como sabemos, hacen falta muchas más cosas, entre ellas un avance importante en la construcción del P. y la org. de combate. Es por ello importante la tarea de propaganda y acción específicamente política y ligar al máximo todo ello con las campañas de denuncia política y las luchas diarias.

b) En nuestro país pues, las tareas de los revolucionarios incluyen la lucha por la construcción del sindicato del que precisa la clase obrera. En la medida que bajo la dictadura franquista, en la clandestinidad, no pueden existir sindicatos, esta tarea pasará por la construcción de organizaciones de combate permanentes y clandestinas en las fábricas, núcleos "sindicales" clandestinos, como instrumento de una lucha eficaz contra la dictadura franquista, por la CUT y por las reivindicaciones inmediatas del proletariado. Esta organización de combate de la clase obrera, no debe tener otra dificultad para el reclutamiento que la inherente a su funcionamiento clandestino (no a las falsas barreras ideológicas). Por tanto deben

estar claramente delimitadas con respecto al P., sin dar ninguna base a la confusión menchevique de niveles entre la organización sindical y la organización política. Recordando que en la clandestinidad y por obra de la re-
 presión, espontáneamente se tiende a ello (ver el "Que Hacer" de Lenin, --
 "Organización de los obreros y organización de los revolucionarios"). Esta
 organización de combate deberá pues ser: independiente de los grupos polí-
 ticos, aunque esto evidentemente no excluye el que nosotros, ya desde hoy,
 luchemos por una hegemonía política en su seno; lo, cual exige su fundiona-
 miento democrático, incluyendo evidentemente el derecho a fracción, y debe
 rá dotarse de un programa de acción. Su fundación no puede ser otro acto-
 fantasmal al estilo de tantas y tantas autoproclamaciones de "la organiza-
 ción de la clase", por el contrario exigé un Congreso fundacional al lle-
 gar a un determinado grado de desarrollo, que al mismo tiempo debe servir-
 como palanca para su crecimiento. El que este congreso pueda darse, exige-
 superar toda una serie de limitaciones objetivas, que nosotros no nos in-
 ventamos, y que responden a las condiciones precisas para que todo lo ante-
 rior exista realmente. Estas condiciones las resumimos en: implantación de
 la LCR (incluyendo CR) en buena parte de los centros fundamentales del --
 país, capacidad de intervención efectiva de la LCR y Proletario en uno o --
 dos puntos de importancia y la existencia de núcleos de proletario en otros
 Todo esto evidentemente no nos debe llevar a esperar a tener una red exten-
 dida a todo el país, eso conduciría en la práctica a militar artificialmen-
 te nuestra intervención. En el momento de aparición de la CUT, esta organi-
 zación de combate se constituye "naturalmente" en la tendencia revoluciona-
 ria en su seno; que sea o no mayoritaria dependerá de su intervención en --
 todo el proceso.

c) Ni en la lucha por un sindicato, ni en la construcción de organizacio-
 nes de combate, los marxistas revolucionarios, y es lógico, estamos solos.
 En la fase de relativo auge económico, 64-67, del capitalismo español, el-
 PCE, por primera vez desde el fin de la guerra civil, fue capaz de agluti-
 nar, por mínimamente que sea, a toda una franja de luchadores que fueron --
 incorporándose a la lucha a partir de las huelgas del 62. En la época de --
 auge de las CO, en las que estalinistas y sindicalistas son aprovechados --
 objetivamente por la burguesía en un buen momento económico, para intentar
 canalizar toda una serie de luchas de masa que apuntaban claramente hacia-
 el desborde del marco institucional del régimen. Pero en un país como el --
 nuestro, esas ilusiones tiene siempre un triste fin. A partir del 67, la --
 agudización de la crisis capitalista, coloca a la burguesía española en --
 una situación en la que ve muy menguada su capacidad de maniobra económica
 y por tanto política. Lo que incide claramente en la crisis del estalinis-
 mo, al demostrar, aun más claramente, la falta de toda base social y polí-
 tica para su "Pacto por la Libertad" con la burguesía, provocando una ola-
 de radicalismo en el seno de la vanguardia esencialmente joven, y con ello
 toda una serie de rupturas por la izquierda con el reformismo y el pase --
 del sindicalismo socialcristiano a posiciones, más o menos claras, sindica-
 listas "revolucionarias" (AST - ORT). Esta crisis, que por si misma contie-
 ne numerosos rasgos positivos, conducirá, por ausencia de una alternativa-
 claramente afirmada frente al PCE, a inicios del 69, a una proliferación --
 círculos sectarios, que todos ellos "son el Partido" y cada uno con su --
 "organización de clase". Pero el relanzamiento del movimiento obrero en el
 70, y más cercanamente las luchas por la libertad de Izco y sus compañeros
 provacarán como contrapartida, al mantenerse la ausencia de alternativa, --
 toda una serie de estallidos y crisis en el seno de estos círculos secta-
 rios, dando paso a una amplísima corriente centrista y unitarista, agrupa-
 da fundamentalmente en: por un lado, los provenientes del soci_cristianis-
 mo (ORT - QH), por otro lado, los restos de los intentos sectarios de cons-
 trucción del Partido (istas), unidos a los sempiternos unitaristas (AC), --
 y por último, rupturas aún no consolidadas con el PCE (UHP, grupo de Come-
 lla). Toda esta amplia corriente (que incluye además de los citados, gru-
 pos tan diversos como Komunistak, Federación de Comunistas, Tribuna Obrera

Bandera Roja en parte) se mantiene en la medida que todo el cumulo de sus contradicciones puede mantenerse, merced a que prosiga el actual ascenso espontáneo de las luchas de masa, sin que ninguna organización revolucionaria pueda afirmarse claramente como polo de referencia marxista revolucionario.

d) Después de haber mostrado con sus crisis su falta de perspectivas y de capacidad política y organizativa, debido a su dependencia de la política del PCE, las CO están claramente incapacitadas para ser el vehículo de la construcción de la organización de combate. Los "Comités unitarios" o "plataformas de CO de nuevo tipo", faltos de una base real -- fuera de los "acuerdos" entre "popes políticos", faltos de una política minimamente clara y coherente, más allá de los "acuerdos en cada lucha" lo que les impide dotarse de una capacidad organizativa, no son tampoco este vehículo, colocandose además como un claro obstaculo, tanto a la construcción del P., como a la org. de combate, al no hacer nada por -- elevar el nivel político de la nueva vanguardia, ni para dotarle de los instrumentos organizativos capaces de aumentar su capacidad de iniciativa e intervención. Reducir la política al "mínimo común denominador" es el mejor modo de, renunciando a toda política colocarse a la cola de estalinistas y reformistas.

4.- Qué es hoy Proletario?

a) Frente a todo este caos, los marxistas revolucionarios no tenemos otra alternativa que dar al movimiento obrero, que nuestra iniciativa, definiendo lo que creemos debe ser la organización obrera de combate, y poniendo manos a la obra, empezar el camino de su construcción. Esta situación de dispersión, pone más de relieve la necesidad de definir en cada momento la política de unidad de acción más amplia, para obtener en cada acción el bloque de fuerzas más vasto, del lado de los revolucionarios.

b) Así, debemos ver por donde pasa hoy la construcción de la organización de combate de la clase obrera, extrayendo al mismo tiempo enseñanzas de nuestra experiencia en este terreno a lo largo de todo este último periodo.

- De la "correa de transmisión" del O/1.....

La ambigua e incorrecta definición que dabamos en el O/1 sobre la "organización intermedia" que "ni es el P., ni es el sindicato", no hizo sino provocar el montaje de un tipo de plataformas, reclutadas a golpe de "delimitación", claramente incapacitadas para una real intervención en la lucha de clases, por su nivel organizativo extraño (mezcla de GMC y afecta) y por no responder ni en lo más mínimo a la exigencias que la lucha planteaba. La aparición de la "Termita Roja" fueron ya un inicio del cambio que era preciso dar, y que AEG no hizo sino poner más claramente de manifiesto. El O/2 representó el primer intento serio de sistematización, aunque dando pasos a un curso claramente sectario (COR, SOR etc.), mientras que en la actividad práctica se olvidaba la tarea fundamental: la construcción del P.

-al proletario como "organización de combate acabada".

Todo esto provocaría que, mientras que se afirmaba teóricamente que Proletario era un instrumento, junto con las "plataformas agrupadas en torno a", de construcción de las SOR (a las que hoy designamos más correctamente como organizaciones de combate), en la práctica se actuaba como si Prol. fuese el círculo inicial de esa organización a construir a la que sólo era preciso añadir más gente sin varias nada más. Esto se ira concretando prácticamente en la aparición de "plat. de dirección de Prol." (aunque de hecho se constituyeran por cooptación de la Liga, a dar a los militantes más conscientes de Prol. una



7
imagen falseada de su propia realidad, con las deformación independentistas y apartidistas de rigor, (caldo de cultivo para el desarrollo de la fracción lambertista en Vallés), combinado con el reclutamiento de plataformas a golpe de las simples 40 horas, sin casi más explicación (construcción en Mad.).

a) Este breve repaso a nuestra historia más inmediata, no hace sino poner más de manifiesto la necesidad imperiosa de, para construir la org. de combate, construir la LCR, reforzarla con la construcción de la fracción comunista como tarea fundamental y prioritaria. Ello sólo es posible, en las condiciones de nuestro país, luchando al mismo tiempo por la construcción de la "tendencia sindical revolucionaria", es decir de la organización obrera de combate. Concretando, Prol. no es sino el instrumento de que se dota la Liga junto con los obreros revolucionarios para la construcción de la org. de combate, con los métodos y formas de lucha que creemos más capaces de llevarlo a cabo y que por eso propuganamos. Es pues precisamente este método que propuganamos lo que nos obliga ya hoy a avanzar más allá de nuestros simpatizantes, a la construcción en las fábricas de núcleos de obreros agrupados alrededor de proletario, que de algún modo van configurando, en la medida de su desarrollo, y, claro esta, del de la fracción comunista en su seno, atravesándolos de arriba a abajo, la organización de combate que la clase obrera precisa. De este modo, la revista Prol. es el util de que se vale fundamentalmente la fracción comunista, no para autoreproducir se (para eso existe "Combate"), sino para aumentar la organización de esos núcleos, de esas plataformas de que hablabamos más arriba. Con los simpatizantes que forman parte de la fracción comunista, la Liga debe desarrollar dos tareas: por un lado, dotarlos de los instrumentos políticos y organizativos capaces de hacer avanzar la construcción de la organización de combate, y por otro, realizar con ellos una política agresiva de reclutamiento para la Liga, destinada a variar en el menor plazo posible la relación entre militantes y simpatizantes en su seno, sin confundir organizativamente estas dos tareas. La primera se desarrolla en el marco de los núcleos de coordinación de las plataformas o de los grupos ligados a una celula directamente; la segunda se desarrolla en los seminarios de prospección. Como hemos dicho, el segundo aspecto reviste una importancia fundamental, ya que sólo el desarrollo político, organizativo, de implantación y por tanto de intervención de la LCR, permitirá un crecimiento real, un avance importante hacia la construcción de la organización obrera de combate.

Mayo de 1971. B.P. de la LCR

nota: ver pagina 14/

Además, creo que el papel contiene lapsus en el punto en el que afirma que al margen del reformismo quiere decir que en España es posible organizarse al margen del mismo... cuando se está hablando del partido...

Así como me parece mala formulación decir que para la unificación de las luchas la LCR plantea u.a. Eso, y muchas mas cosas...

Notas rápidas sobre la lucha contra el sindicalismo

La temática C-C-P y el papel inicial de bp. sobre la misma, exigen una crítica y profundización mucho más a fondo. Estas notas responden a una primera impresión, y se centran en un punto: la ambigüedad del papel del bp. en cuanto a la relación entre pol. revol. y actuación sindical, ambigüedad que considero peligrosísima dado que una tarea fundamental de toda nuestra org. es la lucha a muerte contra todo sindicalismo, dentro y fuera de la L. Ahora bien, para una visión más certera sería imprescindible recurrir a los textos de los congresos III y IV de la IC y a los escritos de Trotsky, todo lo cual desconozco prácticamente. El otro factor decisivo para aclarar todo ese tema es un análisis a fondo de la crisis de prole. en Ibiza primero y en Mallorca actualmente, así como un análisis del movimiento espontáneo y del lugar que ocupa dentro de él --y por tanto dentro de la formación de la vanguardia emergente-- la lucha sindical, sin lo cual todos los planteamientos sobre el oportunismo y el socialcristianismo carecen de base sólida.

- - - - -

Sobre el papel de los sindicatos dentro de la estrategia revolucionaria

Cuanto más necesario es insistir en la necesidad del trabajo sindical de los revolucionarios --y en el Estado español es hoy sumamente necesario-- más imprescindible resulta dejar bien claro que los comunistas debemos luchar a muerte contra toda autonomía política del trabajo sindical. Es importantísimo insistir en el carácter puramente instrumental que éste tiene para nosotros, y hay que subrayar, por lo tanto, que todo montaje sindical es para nosotros única y exclusivamente interesante en cuanto que puede y debe convertirse en una correa de transmisión de la política revolucionaria.

Hay que luchar constantemente, pues, contra toda tendencia a planteamientos dualistas. Toda yuxtaposición política-economía, revolución-lucha sindical, hay que dejársela a los socialdemócratas y a los stalinistas.

Esto significa que a la vez que insistimos en la dinámica de transición: tenemos que insistir diez veces más en el carácter revolucionario de ésta dinámica: el enfoque de Lenin y Trotsky en los congresos III y IV de la IC estaba mucho más centrado por el objetivo insurreccional que todo el verbalismo revolucionario de los izquierdistas.

En este sentido, el papel del bp. me parece insalvablemente ambiguo. Inicia la problemática (l,f) por el lado organizativo: como el alcance del partido y de los comités es muy limitado, hace falta "algo" más: organizaciones "intermedias", estructuras intermedias. (Las comillas, que son del bp., no se explicita qué significan). Muy correctamente se indica que se trata de utilizar para la revolución las formas organizativas que el movimiento obrero se ha dado. Con ello no se nos dice, sin embargo, qué papel pueden jugar esas formas organizativas "espontáneas" dentro del proceso revolucionario. Lo cual, evidentemente, no se puede aclarar desde el simple punto de vista organizativo. Para ver qué tipo de "intermedios" pueden ser los tinglados sindicales habría que haber empezado por otra parte: por un planteamiento estratégico, y no organizativo. Empezar hablando de la

necesidad de algo más, de estructuras intermedias, puede parecer un retroceso de año y medio, volver a situarse en los momentos en que se decía que para seguir adelante, el algo más que la fracción del foc necesitaba, no podían ser gmc's y - había que cambiar a plataformas. Precisamente la confusión de los intermedios - juega un papel muy importante, seguramente, en toda la tortuosa historia de Proletario, del economicismo, de UR, etc.

De todos modos, no se trata de un problema de orden en la exposición. El orden que considero incorrecto se podría deber a la rapidez en la redacción del papel. En realidad, a continuación de esas afirmaciones sobre los sindicatos como organización intermedia se va al problema del papel de los sindicatos, que es donde la ambigüedad reviste tal vez formas más claras. Se me perdonará que disecciono el texto con un prurito tal vez excesivo por afinar, pero creo que es sumamente importante esta cuestión y hay que ser rigurosos.

Resulta que los sindicatos son organizaciones de resistencia y "aparecen" (1) como organizaciones de combate. Resulta que los comunistas transforman, definen y crean esas organizaciones: no se explica por qué, se supone que es porque a los comunistas les interesa todo combate, y queda por ver qué papel juega ese combate y esas organizaciones de combate dentro del proceso revolucionario (Sin embargo, el título del apartado es precisamente el "papel" de los sindicatos... en la perspectiva de la revolución, se supone).

"Y es más, al ser organizaciones de combate, son arma de educación revolucionaria de la clase obrera". Eso es yuxtaponer: y. ¿Es más? ¿Más que qué? Todavía no se nos ha dicho por qué interesan los sindicatos desde el punto de vista de la revolución. Ahora se nos dá la primera razón. Por lo tanto, no es más, si no que hasta aquí es el único motivo para luchar en ellos y por ellos. Puede ser precisamente la explicitación que faltaba antes cuando se decía que los comunistas transformaban, defendían y creaban: es posible que si los comunistas hacen eso sea precisamente porque como organizaciones de combate son un arma de educación revolucionaria de las masas. (Seguimos, con todo, sin saber qué papel juegan dentro del conjunto de tareas de los comunistas, cómo se articulan más precisamente con la revolución. Decir que son un arma de educación, una escuela de comunismo, no responde a eso).

Segundo ciclo. El mismo método. Se afirma que los comunistas deben luchar para transformar los sindicatos... "para que se conviertan en una fuerza organizada que se dirija conscientemente hacia la destrucción del capitalismo y la instauración de la dictadura proletaria". Cuando se dice eso, ¿se dice más que cuando se decía que los sindicatos eran una escuela revolucionaria? Es decir, ¿se quiere afirmar que además de ser una escuela revolucionaria por ser organizaciones de combate o aparecer como tales, son también capaces de convertirse como organizaciones en instrumentos de la revolución? ¿O simplemente se quiere decir que la forma de educar revolucionariamente a las masas en ellos es luchando por transformarlos en organizaciones que se dirijan conscientemente hacia la destrucción del capitalismo? Nos quedamos sin saberlo con precisión, porque de momento no se nos motiva por qué los comunistas han de luchar por transformarlos.

A falta de motivos claros, sigue otro "y": "Y eso, ... especialmente para contrarrestar la tendencia o la fusión de los sindicatos con el aparato del Estado

do". Especialmente... O sea que un motivo "especial" para llevar esa lucha en y por los sindicatos es porque hay que defender su independencia...

El apartado B) se dedica a glosar esa tendencia a la fusión (2) y reafirma la viabilidad de los sindicatos como instrumento de combate para la revolución. Seguimos preguntándonos qué tipo de instrumento "para la revolución" son los sindicatos, qué papel estratégico juegan. Y es precisamente el papel estratégico lo único que puede aclarar su relación "desde el punto de vista de la revolución" con el Partido... y con los Soviets, de los que el papel del bp. parece haberse olvidado en este apartado 2.

El subapartado d) parece que por fin nos va a aclarar este punto. Explica claramente que si los comunistas trabajan por la transformación de los sindicatos no es porque crean que en ausencia de crisis revolucionarias puedan los sindicatos aceptar la totalidad del programa de los comunistas (se supone que su programa sindical en un determinado momento, si). Es decir, que lo que los comunistas buscan con todo su trabajo sindical no es la independencia de los sindicatos, ni su democracia, ni nada que se le parezca, sino que los comunistas trabajan en los sindicatos para demostrar que el modo más consiguiente de luchar por las necesidades obreras contra la burguesía es el que ellos (los com.) preconizan. Esto es muy claro y acertado. Parece que por fin se nos explica qué buscamos con todo el trabajo sindical: utilizar los sindicatos como medios para que la política comunista penetre en las masas, destruir las ilusiones burguesas y arrastrar al proletariado al camino insurreccional. Se entiende, pues, por qué nos interesan los sindicatos. ¿Sí? Pues NO. Porque luego el papel explica más: resulta que al demostrar a la clase que el modo de luchar es el que los comunistas preconizan, al demostrar esto, lo que los comunistas quieren en realidad demostrar es que por tanto es necesario que los sindicatos sean instrumentos de combate proletario y se coloquen bajo la bandera del Partido. Y el partido, entonces, ¿para qué quiere sindicatos colocados bajo su bandera? ¿Cómo le sirven los sindicatos para la revolución? Si no nos aclaran esto, dudo mucho que nos puedan explicar la relación entre la organización de combate (y la táctica para construirla) y el partido, que era uno de los objetivos fundamentales del papel del bp.

Si no recuerdo mal, Zinóviev afirmaba en el año 23 que había que despedirse de conquistar los sindicatos antes de la toma del poder. que había que hacer era utilizarlos, utilizarlos como trampolín en la medida en que sirvieran para constituir comités de fábrica y milicias. ¿Sería un ramalazo izquierdista del viejo revolucionario? No lo creo.

A mi entender, para explicar, en un papel interno, dirigido a comunistas, el papel del sindicato, hay que empezar por situar el sentido que tiene en una perspectiva revolucionaria, en una dinámica de transición, la lucha por las necesidades elementales. Lo cual es inseparable de explicar el papel del reformismo, de la burocracia, como instrumentos del imperialismo (que es precisamente por donde empieza Trotsky cuando habla de los sindicatos en la era de la decadencia imperialista). De modo que no es que especialmente haya que luchar para contrarrestar esa tendencia, sino que la lucha contra la tendencia a la fusión de los sindicatos con el aparato del estado es indivisiblemente la lucha por la educación revolucionaria de las masas a partir de las necesidades inmediatas y en una dinámica de transición.

A partir de ahí, habría que explicar que los comunistas no buscamos fundamentalmente transformar los sindicatos, crearlos, defenderlos, etc..., sino que fundamentalmente lo que buscamos es llegar a desbordarlos y constituir soviets. Para lo cual, ya ahora, en cada lucha, procuramos desbordarlos y constituir comités de huelga, etc... Que lo fundamental para nosotros no es conquistar las organizaciones sindicales sino trabajar en ellas. Más que su transformación nos importa la lucha por su transformación. Que nos interesa transformarlos en la medida en que esa transformación nos da más posibilidades de desbordarlos como tales sindicatos. Que es precisamente en ese sentido en el que son organizaciones intermedias y correas de transmisión. Lo cual significa que para nosotros, para la revolución, los sindicatos son un instrumento en un sentido muy distinto a cómo son instrumentos el partido y los soviets.

Sólo desde ahí se puede hablar de las consignas democrático-sindicales, de independencia, etc. Todo eso es puramente instrumental... (Y ese instrumentalismo no nos incapacita para ser los más consecuentes militantes sindicales, sino todo lo contrario: precisamente porque trabajamos en una perspectiva revolucionaria centrada en la dinámica de transición, podemos ser los únicos "sindicalistas" consecuentes, porque no entendemos los sindicatos como un fin en sí mismos, que es lo que hacen las burocracias sindicales, sino como organizaciones al servicio de la clase obrera, de sus intereses consecuentemente llevados hasta el final).

¿Se da por supuesto ese enfoque? No creo que se puedan hacer papeles sin enfoque, ni creo que esté claramente sobreentendido en el papel ese enfoque (tampoco otro). Creo que si se quiere que la LCR esté armada para incidir con fuerza en el fuerte movimiento sindical con visos revolucionarios que hay en este país es mucho más importante machacar eso que todas las consignas sobre la democracia obrera. De lo contrario, seremos incapaces de luchar contra el sindicalismo, que es una de las pocas incapacidades que no nos podemos permitir el lujo de arrastrar. Francamente, si no fuese por la firma, ese apartado 2 no habría sabido si atribuirlo al Sindicalismo socialcristiano radicalizado o a qué momio oportunista de los que circulan por ahí.

Sobre el lugar que ocupa la lucha por la CUT

Ese fallo de enfoque y la consiguiente ambigüedad del apartado 2 creo que se prolongan también en el 3: la lucha por un sindicato en España. Aunque aquí hay una clara puesta en guardia contra interpretaciones sindicalistas, creo que no faltan ambigüedades en diversas frases. Lo cual, después del apartado 2 puede neutralizar la puesta en guardia.

Creo importante distinguir entre la lucha sindical y la lucha por el sindicato (que no es lucha sindical, sino política). Precisamente el papel clave que debe jugar dentro de la política revolucionaria esta reivindicación es el de su papel ^{de} gozne entre lo sindical y lo directamente político. En este sentido, aunque la necesidad del sindicato es inseparable de la necesidad de un salario suficiente, es muy importante insistir en todo momento en que la lucha por un sindicato, como inseparable del derrocamiento de la dictadura, pasa por toda lucha de masas contra ésta, y no solamente, ni primordialmente, por la lucha de masas a partir de reivindicaciones económicas. Que por lo tanto, aunque las organizaciones de combate deban luchar en primer lugar por la CUT, la lucha por la CUT-

no recaerá fundamentalmente sobre la organización de combate, sino sobre el partido.

Creo que es ese claramente el sentido de la afirmación del bp. cuando dice que el derrocamiento de la dictadura no pasa simplemente por plantear el objetivo CUT, sino que hacen falta muchas más cosas. Y explica: "un avance importante en la construcción del p. y de la org. de comb. Es por ello importante la tarea de propaganda y acción específicamente política y ligar al máximo todo — ello con las campañas de denuncia política y las luchas diarias. Considero que sería más claro y ordenado decir que al derrocamiento de la dictadura no se va sólo por la lucha por la CUT, sino por toda lucha de masas revolucionaria, que — la CUT forma bloque con las demás reivindicaciones transitorias (las que hoy es posible formular como tales y las que hoy sólo son trampolín para futuras reivindicaciones estrictamente transitorias). Y que la otra cara de todo ello es el — avance en la construcción del partido, mientras que un aspecto de ambas caras — es la construcción de las organizaciones sindicales de combate.

Si el bp. entiendo esto así, creo que no es consecuente cuando dice (en la cita de la declaración del 1 mayo): "La lucha de masas contra la dictadura, al margen de los cauces legales, arrinconando a los onlacos y jurados, haciendo diminuir a los que quieren permanecer fieles a su clase..." ¿En virtud de qué salto mortal se identifica la lucha de masas contra la dictadura con la lucha sindical de masas? ¿No estamos con el viejo juego de sustituir la lucha política por la lucha contra los patronos y su gobierno?

Otra formulación que me parece poco consecuente: en el párrafo c): "esta tarea (la lucha por la construcción del sindicato) pasa por la construcción de or ganizaciones de combate en las fábricas". Falta una mediación decisiva, que es la que distingue la política revolucionaria de la política sindicalista. Lo que pasa por la construcción de organizaciones de combate es el desarrollo de la lucha de masas sindical revolucionaria, o revolucionaria a partir de reivindicaciones económicas. Pero eso es sólo un aspecto del avance de las luchas de masas contra la dictadura, y es por ahí por donde pasa la lucha sindical y sus organizaciones.

Todo eso, además de rebajar a una perspectiva sindicalista la lucha por la CUT, no beneficia en nada la definición y explicación de qué entendemos por organización de combate y de su papel. Así, se dice que "en el momento de aparición de la CUT". Evidentemente, con eso no se quiere decir ni que la CUT "aparezca" antes o después de la toma del poder, pero creo que un sindicato antes y después es algo radicalmente distinto y aún opuesto, y que hay que evitar hablar así. La organización revolucionaria de combate será la tendencia revolucionaria en la Asamblea de delegados obreros, y en lo que de ahí salga, es decir, el gobierno soviético, por ejemplo.... No digo que eso se desprenda directamente de la confusión anteriormente indicada, sino que es una formulación que puede ser entendida también como sindicalista, que forma parte de la misma falta de claridad en la lucha contra el sindicalismo. (3).

Por otro lado, habría que ver si esa confusión no se prolonga también en otro sentido en los apartados d) y e): el primero de ellos constituye una visión sumamente general del movimiento obrero sin suficiente delimitación del

aspecto sindical dentro de él (como correspondería en este papel) mientras que - el segundo zanja en dos líneas la construcción de la organización de combate a - partir de los diversos intentos de construirla o de no construirla (caso CO del pc).

Sobre la táctica de construcción de la organización de combate

Creo que este punto está globalmente escamoteado. Y era fundamental. Otra vez hay una reducción a lo organizativo, que es la mejor manera de no entender nada.

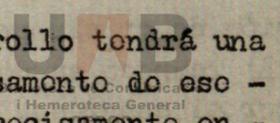
Aquí me limito a apuntar algún aspecto relacionado con la falta de claridad en la lucha antisindicalista, pero el punto en cuestión hay que discutirlo muchísimo. Y un elemento básico sería precisamente un desarrollo del último subapartado 3, insertando los diversos intentos de construcción y no construcción de organizaciones de combate dentro de una caracterización del movimiento sindical y de su lugar dentro del actual momento del movimiento revolucionario en el Estado español.

En ese contexto, encontraría su lugar la recogida de "enseñanzas de nuestra experiencia en este terreno". Que, entonces, no se reduciría a cuatro aspectos organizativos ni a la mecánica contraposición del primer prole con el segundo. - Me pregunto cómo se puede hacer un análisis de ambos polos o etapas de prole sin hacer referencia a las constantes comunes a ambos periodos y que se centrarían en el retraso de la dirección revolucionaria respecto del momento revolucionario y en concreto respecto del auge de las luchas sindicales y de su radicalización. Entre nuestra impotencia y la necesidad de una alternativa sindical, ahí se ha situado todo el juego. Así, cuando la fracción del foc se plantea que hay que entroncar con la vanguardia emergente por medio de la creación de plataformas, ahí ya no hay sólo la perspectiva de construcción del grupo revolucionario sino también la necesidad objetiva de organizaciones de combate. Aun cuando el elemento predominante es todavía la introspección, hay ya la presión de la realidad de la lucha de clases, y más concretamente, de su manifestación sindical.

Y al revés. Cuando en la segunda fase (como se indica también en el papel del bp) se establecen las plataformas de dirección por cooptación de hecho, dentro de una corriente de responder a las necesidades objetivas, se impone la "inconsecuente" afirmación de las limitaciones que impone el retraso en la construcción de la dirección revolucionaria y concretamente el retraso en la incidencia de una política revolucionaria en el seno del movimiento sindical espontáneo radicalizado.

Insistió: el elemento clave en todo ello, la base para una táctica en la construcción de la organización de combate es la caracterización del movimiento sindical espontáneo y sus relaciones con la vanguardia revolucionaria emergente. Y la fuente de no pocos "malentendidos" --ambigüedades-- sobre la dialéctica de sectores, por ejemplo, se sitúa precisamente, a mi entender, en distintas aproximaciones a esa problemática.

Eso, no lo voy a hacer aquí, pero creo que en cualquier desarrollo tendrá una importancia capital la lucha contra el sindicalismo, fruto precisamente de ese retraso de los revolucionarios respecto del proceso objetivo. (Precisamente en unas circunstancias como las del Estado español, el sindicalismo está condenado



14
al fracaso si hay una decidida intervención de los revolucionarios. Ahora bien, la falta de ella ha producido el actual auge del sindicalismo, la decantación - hacia él de casi todos los grupos "revolucionarios": la radicalización del sindicalismo "revolucionario" no es sino la expresión de las contorsiones de la vi sión sindicalista para adaptarse a un movimiento que va a sus brazos pero que - tal visión es absolutamente incapaz de recoger: la ideología sindicalista, poli tica de la burguesía para la clase obrera está en crisis más que ninguna otra).

Ahora bien, desde este enfoque habría que plantear en todas sus dimensiones lo que venimos llamando fracción comunista. Fundamentalmente en un aspecto: en la precisión de qué significa afirmar que la fc. se diferencia de los cr. en - cuanto que no adopta toda nuestra política, sino sólo nuestra política sindical. Creo que ello puede ser correcto si se quiere indicar que no tiene que tener pre paración específica para el trabajo en otros campos, pero que esa formulaciones radicalmente falsa si con ella se quiere decir que la fc. tiene que tener una - visión revolucionaria global mucho más asimilada que los cr. que se dedican a - llevar una lucha revolucionaria más general.

(Por lo demás, y con interrogante, yo plantearía si no habría que abandonar el nombrecito de "fc.", que puede muy bien habernos servido de andaderas para - abandonar una visión metafísica de la relación entre la L. Y Prole., pero que - no responde más que a una analogía, que como toda analogía, espurece tanto como aclara. Si no hay una organización de combate no tiene sentido alguno hablar de fc. dentro de ella. No podemos definir a la fc. en función de prole, y hablar de "fracción" es hacer eso. Por esta razón y por lo anteriormente dicho, propondría hablar de CR de empresa: en realidad, también en eso la práctica ha superado nue tras afirmaciones en un aspecto: en cuanto que de hecho cuando hablamos de discu sión a nivel de fc. identificamos lo que hay que hacer con lo que hay que hacer en los cr., por lo menos a veces).

En cambio, el nombre de "prole" creo que hay que reservarlo para la bandera que la L. y la "fc." levanten en el terreno sindical: la revista y las platafor mas, círculos, etc. Bandera concreta, ya hoy, como condición sine qua non para una lucha efectiva con el sindicalismo.

Otro aspecto que queda olvidado con el escamoteo de un planteamiento tácti- co global de construcción de las organizaciones de combate y que es también de- cisivo en la lucha contra el sindicalismo es el de la incidencia directa en los intentos espontáneos, oportunistas y sindicalistas de construcción de organiza- ciones de combate. Al faltar un análisis circunstanciado del movimiento espontá neo y el lugar de esos intentos se plantea simplemente la necesidad de nuestra - iniciativa autónoma, pero con ello hay el peligro de caer en un ejemplarismo que en el fondo podría no ser sino una coartada para la "coexistencia pacífica".

30 Mayo 71. U.T.

(1) Si sólo "aparaciesen en la conciencia" se trataría de hacer desaparecer esos fantasmas con realidades de combate. Creo que objetivamente siguen siéndolo en - la medida en que siempre conservan elementos reales de o.c.

(2) Se dice que esa tendencia es inevitable si no hay partido. Mejor decir que esa tendencia es inevitable siempre, y que predomina cuando no hay partido ni situa- ción de crisis pre-revolucionaria o revolucionaria.

(3) Tampoco es demasiado claro que la o.c. se distinga de los actos fantasmales por el congreso, sino por el tipo de congreso... precisamente por un congreso no sindical, sino revolucionario directamente.

UJWB
Biblioteca de Comunicación
General
CEDOC
(cont. p. 7)

SOBRE LA ORGANIZACION DE COMBATE - FRACCION COMUNISTA

A partir de los años 60 hay un hecho nuevo que hace cambiar la orientación entrista que tenían las secciones de la IV para la construcción del partido revolucionario por la orientación del polo de referencia hacia el que convergerán todos los revolucionarios; este hecho es:

- . La aparición de una vanguardia autónoma independiente de los aparatos tradicionales.
- . Este hecho es la consecuencia de las crisis del capitalismo y del stalinismo, e incide sobre ellas agudizándola.

Para lograr la convergencia hacia el núcleo marxista leninista es necesario demostrar en la práctica la validez del programa y a la vez hay que llevar una política adecuada de cara a provocar estallidos en las otras organizaciones obreras y reagrupamientos con los fragmentos que se escindan. El camino para llevar adelante la política revolucionaria pasa por practicar la unidad de acción con el fin de:

- . Hacer que la política revolucionaria tome el máximo de extensión posible.
- . Demostrar en la práctica la necesidad de un partido marxista-leninista.
- . Mediante una constante crítica y llamamientos a las bases provocar los reagrupamientos con los estallidos de los demás grupos.

Ahora bien, para construir el partido, la LCR debe dotarse de una serie de organizaciones que hagan extender más la política revolucionaria.

1.- LA FRACCION COMUNISTA DE LA LCR

El papel que juega está claro: es la encargada de llevar a la práctica toda la política de la LCR, su sector de incidencia directa es la clase obrera. Esta formada por los militantes de la LCR en el sector de intervención y los afectos a ella; entre sus tareas está la elaboración de propaganda (Boletines, hojas....), discusión de la política a llevar, discusión de la política global de la LCR....

No obstante la política de la LCR la ha de potenciar, si no nos queremos encerrar en actividades puramente propagandísticas, y a un nivel más concreto la puede hacer suya una capa más amplia de trabajadores menos politizados, cuyo nivel es puramente sindical, que sólo mira la consigna sin importarle de quién venga. El hecho de que estos obreros que también son de vanguardia siga la política de la LCR depende de la corrección de ésta y de la capacidad de la fracción comunista para llevarla adelante y ganarse estas franjas de la clase para la política revolucionaria.

Pero esta necesidad no nos debe llevar a plantear que estas franjas u orlas de trabajadores, que aceptan (diciéndolo de un modo simple) lo que pone la revista Proletario, deban tener una dependencia orgánica de la LCR.

2.- ORGANIZACION DE COMBATE

Los comunistas tenemos que potenciar una organización que luche por unos objetivos inmediatos y de transición, con unas formas de lucha de enfrentamiento y que potencie unas formas de organización unitarias (asambleas y comités). Esta organización de combate es una organización sindical que lleva una política sindical.

Pero este tipo de organizaciones no pueden ser permanentes, sólo pueden darse al calor de un auge de luchas o en una preparación de luchas inmediatas, etc...

Las condiciones de clandestinidad en que se tienen que mover los militantes de una organización permanente y clandestina seleccionan por sí mismas a estos militantes y hacen que rebasen rapidísimamente el estadio puramente sindical para buscar conscientemente unos fines políticos, aunque su grado de comprensión de éstos no sea muy claro.

Otra cuestión que puede aportar mayor claridad es la certeza que tenemos de que solamente luchas generalizadas pueden evitar que la clase obrera resulte derrotada y consiga, por consiguiente, una victoria bien sea parcial o total.

El lanzamiento de luchas generalizadas o de conjunto se hace a través de una red de organizaciones basadas en la unidad de acción, y que están potenciadas por los comunistas y su fracción. Es a la hora de formar este tipo de organizaciones cuando se pondrá a prueba la capacidad de los comunistas para arrastrar a las masas, convirtiéndose así claramente en polo de referencia político y organizativo.

3.- NUESTRAS TAREAS ACTUALES

Teniendo en cuenta la situación de la vanguardia obrera y revolucionaria y las condiciones de clandestinidad de este país, debemos ver claro:

- La imposibilidad como norma general, de que una lucha planteada a un nivel sindical se generalice sino es por que los revolucionarios lancen una campaña para lograr la concienciación y el apoyo de las masas y hemos de tener bien en cuenta nuestra capacidad para esto.
- El lograr luchas de conjunto se ve más viable a partir de la incidencia que pueda tener una campaña política de propaganda y agitación por una consigna tanto revolucionaria como democrática.
- La organización de combate tendría que "funcionar" solamente cuando hubiesen sido creadas estas condiciones, o bien dedicarse a lanzar luchas semiespontáneas aisladas. Pero es seguro que un luchador que está organizado de forma permanente, por la selección de que antes hablaba, no se va estar parado, sino que va a colaborar a crear estas condiciones.

De todo lo expuesto deduzco que:

- a) El único tipo de organización permanente que es viable en la actual coyuntura, teniendo en cuenta la relación de fuerzas como factor condicionan-

te de primer orden, son aquellas que están ligadas conscientemente al partido revolucionario.

b) La organización de combate no puede ser permanente y sólo existirá, por así decirlo, una organización de combate para defender un determinado programa de luchas y estará formada por todos los militantes, simpatizantes y luchadores que vean correcta una determinada alternativa. Son unas organizaciones que están en la línea de los comités de boicot, solidaridad... y como éstos está basada en la unidad de acción.

En una perspectiva esta organización de combate se transformará en la tendencia sindical revolucionaria dentro del Sindicato de Combate, y entonces o en una etapa próxima anterior será ya permanente. El salto de organización momentánea a organización permanente irá acompañado de un congreso, ... creo que no es el momento ahora de predecirlo al pie de la letra.

NOTA: Aquí he analizado la forma de como la política de polos de atracción puede ser más amplia, pero creo que falta analizar la relación con los demás grupos, dentro de esta organización de combate (revisando la experiencia que hemos acumulado); y además la forma de como incidir más directamente en la crisis de los demás grupos.

SOBRE LAS CARACTERISTICAS DE LA FRACCIÓN COMUNISTA

A la hora de analizar la actual fracción comunista creo que hay que hacer varios apartados,

a.- Las contradicciones que tenía Proletario en la etapa anterior explotaron agudizadas por la actividad que se llevó en la campaña del boicot. Estas contradicciones estaban entre la concepción teórica que se pretendía inculcar y el papel objetivo que estaba realizando:

- Se aseguraba una independencia organizativa de la LCR y en la práctica sólo tenía posibilidades de realizar lo que ésta le "proponía".
- Se aglutinaba a la gente con unos conceptos autocomistas y la realidad decía que sólo servían organizaciones ligadas a la LCR (es válido en los trabajos de organización permanentes, temporalmente pueden existir organizaciones unitarias basadas en la unidad de acción).

b.- Un papel clarísimo lo jugó plataforma de dirección, era presentado como un órgano director y no era más que un altavoz por el que hablaba la LCR. Como órgano de dirección se tenían que mantener en ella las discusiones, pero los elementos más válidos no discutían porque esto lo hacían en la célula con lo quedaba cortada toda posibilidad de debate y su papel reducido al de un órgano burocrático con las repercusiones consiguientes en los pocos militantes que no eran del grupo.

c.- Como consecuencia de esta crisis y a raíz de ella se introduce el concepto de fracción comunista, que responde claramente a una reacción a la etapa anterior, con una salvedad, se incluye una nueva división, antes estaba al nivel de LCR - Proletario, ahora lo está el de FC - Prol.

Proletario sólo tiene dos alternativas:

- Ser el inicio de una organización de combate permanente, independiente por lo tanto de la LCR.
- Ser un brazo más de ésta con una dependencia tanto política como organizativa.

El primer enfoque que mantienen algunos camaradas de FC, creo que está influido por que auge de las luchas sindicales y el surgimiento de plataformas unitarias potenciadas por grupos de la misma índole; pero creo que según esta posición es contradictorio el mantener una dependencia organizativa permanente con un núcleo sindical, la dependencia en ellos vendría dada por la implantación, y siempre debe existir libertad de tendencia en su interior. Por otro lado creo que es no querer ver la realidad y dejarse llevar por las ilusiones del momento el pretender montar ya desde ahora una estructura como la de la organización de combate (esto no quiere decir que no tengamos que luchar por conseguirla) de una forma permanente.

La segunda posición creo que es la más correcta, que lo que ahora necesitamos los comunistas es este tipo de organización, una organización dependiente de la LCR y que trabaje según su política.

d.- Esta organización que viene a ser del tipo de los CR, se constituirá

en la fracción comunista dentro de la futura organización de combate o de la tendencia sindical nevolucionaria.

La realidad de ahora nos dice:

- . Tanto la FC como Prol. realizan la misma práctica.
- . Los problemas que se plantean son los mismos y las soluciones que se les dan son las mismas.
- . La disponibilidad tanto de unos como de otros no es la condición por la que se ha establecido esta división, en muchos casos no existe esta diferencia.
- . Los militantes de plataformas no aceptan exclusivamente la plataforma política, se ven obligados a aceptar toda la postura tomada delante de otras organizaciones, aunque éstas estén dispuestas, y de hecho lo están a potenciarla en su totalidad.
- . La diferencia está sólo a un nivel de rodaje y de formación. Yo creo que esta razón para mantener esta separación entre los dos niveles, no es razón.

c.- MI PROPUESTA ES:

- . Tanto los militantes de FC como los de plataformas deben tener el mismo nivel organizativo y este es el de una dependencia de la LCR.
- . Deben estar agrupados en plataformas de Proletario que deben estar dirigidas por militantes de la LCR.
- . La coordinación debe venir a través de los militantes de la LCR, el conservar la "plataforma de coordinación" es un resto más de la anterior etapa y un repetirse por parte de los militantes de la LCR. Esto no quita que en algunos casos se pueda montar algún órgano burocrático para alguna necesidad concreta.
- . Esta organización es de hecho una estructura de CR.

CONSIDERACIONES.- La diferencia esencial entre un militante de FC y uno de Pro. es el grado de concreción que puede tener de los conceptos, pero no la aceptación de ellos en la práctica.

¿Es esta diferencia suficiente como para mantener una diferencia organizativa?.

- Yo creo que no; la forma organizativa que propongo hará que los militantes de menor nivel se superen más rápidamente, en caso contrario las discusiones no existirían y las decisiones serían impuestas por los de mayor nivel al presentar todos la misma postura, anulando así cualquier posibilidad de debate, convirtiéndose las reuniones en un mero pase de consignas y noticias (quizá no tan exagerado). Sólo tenemos que fijarnos de la experiencia de plataforma de dirección.

Esto debe ir acompañado de una política de formación adecuada. Aquí si que establecería diferencias.

10 de Julio 71

Mi posición actual en la problemática que atraviesa nuestra organización viene muy determinada por la experiencia en el trabajo realizado por nuestro grupo y concretamente en Menorca. Seguro que no es únicamente la experiencia y que influye tanto la discusión como los textos leídos, pero si digo que pesa más la experiencia es por el erróneo funcionamiento de nuestro grupo, que posteriormente analizaré.

La tarea fundamental de la cél. de Menorca (y de las demás cél. de los distintos sectores) ha sido:

- prospección de obreros para Prol.
- " de no obreros para CR
- y ultimamente en la campaña, aparecer como polo político, pero con la visión anterior: prospectar para Prol. y CR (y los mejores que vayan saliendo pasarlos al grupo).

Esto ¿A QUE NOS HA LLEVADO?

Existe en España un fuerte movimiento de masas espontáneo, sin una dirección revolucionaria, que mediante la dirección por sus necesidades actuales lo encamine hacia la toma del poder.

Este movimiento se concreta en el terreno sindical, con reivindicaciones y formas de lucha fuertes, pero puramente centradas en el marco obrero-patrón.

Por otro lado delante de manifestaciones "descaradas" de la burguesía (Consejos de Burgos) se moviliza, se enfrenta a la burguesía, pero como en el terreno sindical, sin dirección capaz de ligar el problema Estado-patrón y unificar las luchas hacia el enemigo común.

FRENTE A ESTA SITUACION LA LCR ¿QUE HA HECHO?:

Centrarse en la prospección de obreros para la organización de combate (SOR) hemos prospectado a obreros para que sepan dirigir conjuntamente una lucha en su empresa, los hemos tenido organizados permanentemente discutiendo planes de acción para llevar luchas en la empresa y cuando lo han podido hacer (HW, Bruga son ejemplos) se han encontrado con los problemas actuales de nuestro país:

- un marco represivo fuertísimo
- con una situación en la que para que "su" lucha venciese era necesaria la generalización, el enmarque de sus reivindicaciones en el marco político actual, la unificación de las luchas llevadas en el terreno sindical con las llevadas a partir de otros terrenos ya directamente políticos.
- sin una política y organización revolucionaria con fuerza para movilizar, aunque parcialmente.

O sea, que las tareas con las que se tenían que enfrentar para llevar "su" lucha adelante o frenarla, haciendo tomar conciencia al movimiento de quién es su enemigo y como se tiene que enfrentar a él (el ligamen Estado-patrón), eran tareas que no podían desarrollar porque no los habíamos prospectado para militantes del partido (único que podía dirigir las luchas para que venzan y elevar la conciencia y lucha del movimiento espontáneo), sino que los habíamos prospecta-

do para militantes de la "organización de combate" (con las limitaciones que este tipo de prospección acarrea). A sino analicemos lo de HW ¿Quién dió la alternativa a la lucha, -- Prol de HW o el grupo?

ESTO NOS LLEVA A PREGUNTARNOS:

¿Podemos crear una organización de combate (como la concebíamos) sin minimamente haber influenciado la política revolucionaria al movimiento espontáneo?

¿No limitamos a los militantes obreros, encuadrándolos en -- una organización que (aunque en algunas situaciones fuese posible (1) (?)) en estos momentos no tiene tareas a realizar?

¿Sin una influencia revolucionaria en el movimiento espontáneo, los obreros que aceptan una política revolucionaria en el terreno sindical, organizarse permanentemente y clandestinamente para defenderla, no son obreros capaces de comprender, y necesitan para influenciar al movimiento de masas, la política revolucionaria global, que no da respuesta únicamente a la problemática sindical, sino a la sociedad capitalista?

CREO QUE NUESTRA EXPERIENCIA EN PROL. NOS ENSEÑA QUE:

Hemos olvidado el equilibrio de fuerzas existente en la sociedad española y que este equilibrio no se romperá únicamente luchando en el terreno sindical, como una "organización de combate" en cada fábrica, como hemos ido repitiendo en nuestras hojas de Prol. La burguesía sabe muy bien usar -- de su represión, sus Leyes, su Estado... para parar las luchas económicas. Nosotros, la LCR, debemos saber hacer lo -- mismo y si centramos en extender nuestra fuerza únicamente -- en el terreno sindical (que el planteamiento de Seat aun tiene rasgos de ésto, al no enmarcarlo en la situación política actual (aprobación nueva Ley de Orden Público) y no hacer -- que la generalización de la lucha arrastre a todas las capas en lucha, no únicamente para hacer vencer la lucha de Seat -- sino también para luchar contra dicha Ley) este desequilibrio de fuerzas nunca se romperá, aunque nuestra política -- sea una alternativa revolucionaria.

Pero decimos que no hay política movilizadora sin organización que la posea. Por lo tanto en la situación actual es necesario construir el Partido y que esto ponga las bases para la construcción de la organización de combate (que ya veremos si es la que concebíamos).

Aunque sepamos todos que la tarea estratégica actual es la construcción del Partido y de la Internacional, en la -- práctica no hemos sido conscientes de ésto y uno de los factores que creo determinantes es que nuestra tarea fundamental no ha sido prospectar para el partido cuando la situación objetiva lo está pidiendo. Hemos frenado a la gente que tenemos organizada , Prol. se pasa la vida discutiendo reivindi

(1) Cuando digo que en algunas situaciones puede ser posible me refiero que en periodos de auge económico quizá pueda existir un cierto tipo de sindicalismo revolucionario, pero -- seguro que a los comunistas no nos interesa ni impulsarlo, -- ni organizarlo y tampoco aceptarlo./

caciones y formas de lucha y no comprende las limitaciones - que tiene para defenderlas ni tiene medios para superarlas, - se encuentra con tendencias dentro del m.o. que van contra - sus formas de lucha y objetivos y no tiene las armas para -- combatirlos, se encuentra con la policia y solo sabe organi- zar piquetes de autodefensa (en el mejor de los casos) y apa- rece la CUT y no sabe porqué...

¿Que hemos hecho de dichos militantes, revolucionarios en el terreno sindical o sindicalistas revolucionarios?

Una mil, de Prol. en Pirell. que hace poco se desorgani- zó (para luchar unicamente a nivel de empresa, con obreros, - pues dice que ahora solo se puede hacer esto) una de las co- sas que decía era: "el grupo corre mas que nosotros", razona- miento incorrecto desde el punto de vista revolucionario, pe- ro que en el fondo refleja la limitación creada a los mil. - de Prol.

Y nosotros los mil. de las distintas cél. rompiéndonos - la cabeza para llevar adelante, cada uno en su sector, Pol. y CR, lo que impedía aunque teóricamente teníamos claro que era nuestra tarea, que todos contribuyéramos a la construcción -- del Partido (cuantos mil. al aparecer la CUT nos vino de nue- vo y no sabíamos lo que suponía ni tan solo que ya teníamos- una consigna de transición).

Para ir hacia la construcción del partido capaz de diri- gir al movimiento hacia la revolución, es necesario la intro- ducción de la política revolucionaria en el movimiento sindi- cal y en el de masas en general. ¿Quién ha de realizar esta- tarea? Creo que unicamente lo puede hacer el grupo político- con militantes ligados a su política tanto en el terreno sin- dical como en los demás. En el sindical los únicos que pueden realizarla es la llamada FC, sus militantes, para poder des- bordar el marco sindical forzosamente tienen que poseer la - política revolucionaria, entenderla, discutirla y saberla a- plicar. Para esto necesitan estar organizados, pero nunca -- crear una organización "su" organización necesariamente a. de estar ligada al grupo por lo tanto no tiene carácter de orga- nización.

Y los demás obreros sean del color que sean, que acepten- luchar por las reivindicaciones y con las formas de lucha -- que proponemos, la FC tiene que hacer un trabajo con ellos - de explicación, discusión, enfoque de acciones etc... con el objetivo de crear una tendencia revolucionaria en este movi- miento espontáneo y capitalizar para el grupo a su vanguardia.

En resumen:

Antes con los obreros de vanguardia organizados, elabora- bamos la plataforma reivindicativa, impulsábamos las formas- de lucha correctas y les decíamos que lo único que faltaba -- era una "organización de combate" en cada fábrica que impulsa- ra y generalizara dichas reivindicaciones y formas de lucha, que así vencerían nuestras luchas en las empresas.

Ahora, haremos y diremos muchas cosas de las anteriores, - pero con la variante (que supone hacerlo y decirlo muy dife- rente) que para vencer es necesario CONSTRUIR EL PARTIDO. POR QUE ES LO QUE NECESITAMOS!

A PROPOSITO DE NUESTRA ORIENTACION EN LOS SINDICATOS

A proposito de la cuestion del trabajo de los revolucionarios en los sindicatos: (Textó de Victor-Estratos)

(.....)Afirmamos, que es posible ganar a la influencia del partido revolucionario, la mayoria del movimiento obrero organizado. Que nuestra tarea, no es pues, oponer una alternativa sindical a los trabajadores, sino defender en los sindicatos la alternativa revolucionaria!. Y, a este titulo nosotros, militantes revolucionarios, postulamos por la direcci3n del movimiento obrero, y en primer lugar, por la de los sindicatos.

Por otra parte, solo los revolucionarios tienen un derecho hist3rico a esta direcci3n (cf. L. Trotsky punto 16, p.33).

El que parte de la existencia de una real corriente organizada llega a formular un falso problema, se quiere responder a la "cuesti3n-sindical" ahora bien, la cuesti3n sindical no existe en si para los revolucionarios. Uno se dar3 cuenta aqui, que hablar de la "cuesti3n sindical" o de la "cuesti3n del trabajo de los revolucionarios en los sindicatos" no es una simple querrela de palabras. Si se quiere oponer al sindicalismo reformista o m3s exactamente "imperialista" una plataforma sindical que constituya una ALTERNATIVA, un sindicalismo radical, combativo, revolucionario etc., s3lo se pueden producir transformaciones.

En efecto la base de un tal proyecto es profundamente reformista!. Le falta un punto: evacua la cuesti3n del partido revolucionario.-- Asi lo explica Trotsky a Monatte.

"Solo se puede conquistar a la clase obrera en el movimiento sindical, oponiendo el punto de vista revolucionario y los metodos revolucionarios, al punto de vista y a los metodos reformistas!"

Pero esto implica la existencia del partido revolucionario, la busca de una tercera via, incluso si se la justifica por el hecho de que el partido revolucionario no existe, s3lo puede ser, por su misma naturaleza, la vana tentativa de oponer la alternativa de un sindicalismo radical al sindicalismo reformista, lo que es una imposibilidad y fuente de confusi3n. Y, por tanto, s3lo esta ilusi3n puede justificar la concepci3n de una "tendencia sindical" con una plataforma, verdadero programa reivindicativo alternativo, que postulen la direcci3n de los sindicatos y donde la forma de existencia, en un primer tiempo, teniendo en cuenta las condiciones actuales, ser3 un frente.

(....)Lo que hace lo especifico de la futura tendencia revolucionaria en los sindicatos es, precisamente, que no es ni pretende ser, una alternativa sindical revolucionaria frente al sindicalismo reformista. Entiede jugar el juego sindical hasta el fondo, de manera leal, demostrando los limites de los trabajadores. Los trabajadores no ser3n "reclutas potenciales" como unica alternativa posible, sino simples trabajadores habiendo adquirido la convicci3n de la necesidad

de conducir al movimiento sindical bajo la dirección de partido revolucionario.

La futura tendencia así definida, no postula a la dirección del sindicato como alternativa sindical. A lo que ella postula es a situar al movimiento sindical bajo el partido revolucionario donde ella es la caja de resonancia ^{en el} sindicato. Su proyecto adelante, en tanto que es una tendencia sindical, para ser coherente tiene necesidad del partido revolucionario. En una palabra, no propone un BUEN sindicato en lugar del MALO, una dirección antiburocrática en lugar de la dirección burocrática: lo que propone es la transformación del sindicato en escuela de comunismo, una palanca poderosa de la revolución, el reemplazo de la política y dirección reformistas, por una política, métodos y una dirección revolucionaria.

(.....) Hasta ahora, hemos desplegado todos nuestros débiles medios para tomar parte en las luchas parciales de los trabajadores y sostenerlas sistemáticamente. Es necesario continuar sosteniendo estas luchas. Pero las condiciones objetivas han determinado formas de participación y sostén que debemos rechazar. Las condiciones objetivas en cuestión son:

- nuestra debilidad numérica.
- el pánico a los burocratas frente a la presencia de los revolucionarios en los sindicatos.
- y las formas tomadas por las luchas (huelgas salvajes) en ruptura con la disciplina sindical.

Estas condiciones nos llevan a creer en un dualismo en el movimiento obrero. Nos esforzamos en organizar la "corriente radicalizada" independiente de los sindicatos oficiales, lo que no es incompatible con un trabajo en los sindicatos con la perspectiva (sortista). Los (sortistas) juntándose en un momento favorable con los que jamás han entrado. El nivel de discusión está, todavía hoy, muy sensiblemente prisionero de este dualismo. Bajo este pretexto tan absurdo como mezquino, pues no conoce el movimiento dialéctico, se acepta de quedarse en los sindicatos, con la condición de no estar prisioneros (¿?) por los burocratas. El dualismo está simplemente interiorizado en el sindicato. He aquí la segunda liebre que quería hacer salir de la madriguera de nuestra confusión. El dualismo lo encontraremos en la manera de abordar la cuestión de "una plataforma" sindical.

La concepción dualista es la coronación de la perspectiva (sortista). Aunque se abandone verdaderamente la perspectiva (sortista) no será únicamente la única medida para hacer un trabajo positivo en los sindicatos, sino estirpando de los espíritus la problemática dualista.

En efecto, si queremos que los trabajadores tomen en serio nuestras afirmaciones sobre el respeto a los sindicatos y su disciplina, nuestra voluntad inquebrantable, a pesar de la firme resolución de los burocratas en impedirlo, de expresarnos en los cuadros del movimiento sindical, no nos hace necesario poner alternativa al movimiento sindical. La sumisión de los comunistas a la disciplina del parti

do no impide, sino que presupone el respeto a la disciplina sindical dice en alguna parte Trotsky.

Sin esta condición, pasaríamos por maniobreros; de las alianzas coyunturales y sobre los puntos más delimitados con otras organizaciones, pudiendo solo, en gran número de casos, hacernos aparecer como aventureros sin principio. Es preciso igualmente decir que los trabajadores que aprecian el rigor político y organizativo de la Liga miran siempre de reojo, desconfiando de organizaciones tales como el PSU.

Cuando estaremos firmemente convencidos de esto que ha sido desarrollado anteriormente, no se establecerá más en nosotros la cuestión de la organización de una corriente radicalizado de los sindicatos, si no está bajo la influencia de militantes revolucionarios y de su programa. Se trata en este caso de otro problema. Nuestro objetivo no será precaver una corriente contra "el encarcelamiento por los burocratas", contra los delirios maoistas, o el desaliento. Nuestra perspectiva será constituir esta corriente en ala marchante del movimiento sindical, ala que nos esforzaremos en influenciar, estructurar y en la cual nos reclutaremos de cuadros obreros.

Pero, desde entonces, seremos capaces de trabajar por la sindicalización de la juventud obrera antes que satisfacer (en lui boyant bouder) los sindicatos oficiales,

--estamos para el reforzamiento del movimiento sindical bajo todas las relaciones.

--estamos por la sindicalización de las capas jóvenes del proletariado y de las otras capas sub-sindicalizadas, mujeres, cuadros etc..

Si afirmamos que estas son nuestras perspectivas en el movimiento sindical, convencidos como lo escribimos "que no serán provechosas ni para Segúy, ni para Fontanet", liberemos a la organización de sus dudas, de vacilaciones, y le daremos la fuerza para precaverse contra las presiones exteriores e interiores, sobretodo por el ala estudiantil. El trabajo de fracción tomara una dimensión hasta ahora insospechada. Una etapa en la que es la diversificación de la fracción por ramos, después por cada sindicato, en cada empresa

LA CUESTIÓN DE LA ELABORACIÓN DE UN MANIFIESTO DE LA LIGA PARA LOS TRABAJADORES SINDICALES

La perspectiva dualista anunciada y la tentativa, no menos anunciada, de presentar una alternativa sindical al sindicalismo oficial, se ha reinvertido claramente en la manera con que se ha abordado la cuestión de la elaboración de una plataforma sindical.

Ciertamente, "una plataforma" o un manifiesto, es lo que, con toda evidencia, falta a nuestra fracción, y a nuestras células. Esta fracción tiene necesidad de batirse contra la burocracia sindical. Pero

sólo tiene vagas ideas sobre el tradeunionismo de los sindicatos, vagas ideas sobre el control obrero etc... y, aun más, el handicap de prejuicios (sortistas), derrotistas y la creencia de que no es necesario tomar responsabilidades sindicales... Esta carencia nos ha -- llevado a preguntarnos cual era en definitiva el papel específico -- de la fracción de la Liga en los sindicatos. Hemos dicho todos a la vez que este papel era el de defensa de la línea de la organización ahora se puede emprender un giro más concreto:

El papel de la fracción es la defensa del "Manifiesto" de la -- Liga en los sindicatos. Este manifiesto será la expresión de -- la línea de la organización en este sector. Elaborar un Mani-- fiesto quiere, pues, decir dar a la fracción, sindical el medio de jugar su papel. Nada más.

O aún, que no se contente en decir que es necesario defender la lí-- nea de la organización, si no que se digne al fin a decir cual es -- esta línea.

La tentativa de la elaboración de una plataforma empieza sobre un -- preambulo sobre la unidad sindical, nuestra oposición a la política contraactual; de las relaciones entre sindicatos, comités de huelga ... de las relaciones entre Partido y sindicato; y del control obre-- ro -- aunque no estoy seguro de la cuestión de control obrero encuén-- tre su lugar aquí.

En la segunda parte se ve un catálogo completo de reivindicaciones. Este método incorrecto en el empleo que se hace de los sindicatos -- es un absurdo para una organización política. Esta segunda parte -- así concebida es un error. Revela la problemática: presentar la al-- ternativa de un buen sindicalismo al sindicalismo de los reformis-- tas. Este no es el papel de la organización revolucionaria. Permi-- tárnos citar a Trotsky:

"En el periodo de "paz social", cuando las formas más militan-- tes de la acción sindical son las huelgas aisladas, por objet-- tivos económicos, el papel directo del Partido en el síndica-- to pasa a segundo término. En regla general, el partido no ha de tomar posiciones sobre el llevar tal o cual huelga aislada ... "En las huelgas, el primer lugar es, evidentemente, para el sindicato, (clasiq. rouge, nº 4 p. 33)

Si lo que buscamos hacer es elaborar de la A a la Z todo un -- programa sindical alternativo, sustituimos al síndico. Y, -- aún más, como aún no hemos construido una fracción sólida co-- nocedora de las condiciones concretas, no solamente del traba-- jo y la explotación, si no de la manera como los trabajadores la sienten como no tenemos la fuerza para aplicarla, sólo se-- ra un objetivo inútil, respondiendo mal a nuestras necesida-- des reales en la etapa actual. Es más, con el riesgo de encon-- trarse en situaciones absurdas queriendo detallar demasiado, -- así lo hace sentir la discusión sobre la reivindicación o -- no del abandono (des études de postes) (...)

BOLETIN

78



C.U.T. - CONGRESO - PROLETARIO
(CONTINUACIÓN)

CONTRIBUCION AL DEBATE ACTUAL SOBRE "PROLETARIO"

I^a PARTE: Notas sobre algunas cuestiones de principios generales

LA NECESIDAD DE UN PARTIDO REVOLUCIONARIO

"La revolución proletaria no puede triunfar sin el partido, en contra del partido o por un sucedáneo del partido. Esta es la principal enseñanza de los diez últimos años. Los sindicatos ingleses pueden, es verdad, devenir una potente palanca de la revolución proletaria, pueden por ejemplo, en ciertas condiciones y por un cierto período, reemplazar incluso a los soviets obreros. Pero no podrán sin el apoyo del partido comunista ni, con mucha más razón, en contra suya; solo podrán jugar este papel si la influencia comunista deviene preponderante en su seno. Esta lección sobre el papel y la importancia del partido en la revolución proletaria la hemos pagada demasiado cara para no retenerla integralmente". (L.T. "Lecciones de octubre").

La construcción del partido de la revolución socialista española es nuestra - tarea estratégica central, esta tarea determina y orienta toda nuestra actividad. Pero, un partido revolucionario solo puede desarrollarse a través de la incidencia creciente de los comunistas en las luchas, dirigida a elevar el nivel político y organizativo del movimiento de las masas. Para ello es necesario que los marxistas revolucionarios, aun sabiendo que no hay mejora durable para la clase obrera en el marco del capitalismo, partan del nivel en que están las masas para hacerlas avanzar por el terreno de la acción revolucionaria, se situen en cabeza del combate por aquellos objetivos que responden a las necesidades vitales, actuales e inmediatas, de las masas amplias proletarias. "En la medida en que la lucha por estas reivindicaciones abraza y moviliza a masas cada vez mayores, en la medida en que esta lucha oponga las necesidades vitales de las masas a las necesidades vitales de la sociedad capitalista, la clase obrera tomará conciencia de esta verdad, que si ella quiere vivir el capitalismo debe morir" ("Tesis sobre la táctica", III Congreso de la IC).

LAS ORGANIZACIONES QUE HACEN LA UNIDAD DE LA CLASE EN LUCHA

Los órganos más capaces de unificar a todo el proletariado en lucha, de centralizar la totalidad del movimiento, son aquellos que surgen del mismo movimiento, siendo la expresión democrática de las aspiraciones de las masas en lucha. En los períodos que anteceden a una situación revolucionaria, estos órganos no pueden poseer un carácter permanente, su existencia es la de la lucha de la que son su máxima encarnación. En los momentos de auge revolucionario este tipo de organismos, si se hallan bajo la influencia de un partido revolucionario, se convertirán en los órganos de la insurrección y en los órganos estatales proletarios. Este es el papel que jugaron los soviets en 1905 y en 1917. Es por esto que, a lo largo de cada combate parcial, de cada episodio concreto de la lucha de clases - los comunistas debemos luchar por impulsar la aparición de este tipo de organismos, por la multiplicación y elevación constante de estas experiencias que prefijan y preparan al proletariado con vistas a su confrontación final con las fuerzas del capital.

LA CONQUISTA DE LOS SINDICATOS POR LOS COMUNISTAS

En la época del capitalismo en descomposición se acentúa permanentemente la tendencia a la fusión de los sindicatos obreros con el Estado burgués. El facismo - simplemente la llevará hasta sus últimas consecuencias. Esta es una tendencia inherente al imperialismo, independientemente de cual sea la ideología que anima al sindicato. Es vital para la burguesía el mantener a los sindicatos cautivos - del orden capitalista, sometidos a la lógica del sistema. Para ello no le basta, en los países con regímenes "democráticos", con sus propios órganos de representación política, necesita, además, del apoyo de la burocracia sindical, de la burocracia de los partidos socialdemócratas, centrista y stalinista, definitivamente alienada al lado del orden burgués, que poseen en sus manos el aparato dirigente de los grandes sindicatos. En los períodos más agudos de la lucha de clases, será el aparato burocrático sindical uno de los puntales más seguros con que cuenta la burguesía para intentar domesticar e incluso reprimir al movimiento de las masas obreras.

Pero, en gran cantidad de países, principalmente de Europa Occidental y de América, los sindicatos son las organizaciones más numerosas con que cuenta el proletariado. La clase obrera necesita de este tipo de organizaciones en la lucha por sus reivindicaciones inmediatas y los sindicatos aglutinan a los sectores más combativos de la clase a este nivel. Los comunistas deben encontrarse "en primera fila de todas las formas de lucha, incluso allí donde se trata solamente de los intereses materiales o de los derechos democráticos más modestos de la clase obrera" (P. de T.), deben partir del nivel de lucha en que se encuentran las masas para atraerlas a la influencia comunista, y, por tanto, deben trabajar en aquellos lugares donde la clase obrera se halla tal como es. Limitarse a impulsar organizaciones de tipo soviético, solo posibles en momentos de lucha abierta, renunciando a llevar día a día la política revolucionaria en el seno de las organizaciones sindicales, significaría aislarse de las masas y abandonar a amplios sectores del proletariado al control de la burocracia contrarrevolucionaria. En los momentos de agudización de las luchas, en los enfrentamientos directos de los obreros con la patronal y el gobierno, la incidencia de los comunistas en el interior de los sindicatos, permitirá el utilizarlos como palanca para impulsar con más fuerza la aparición de órganos representativos que abracen a todo el proletariado (sindicado o no) respondiendo a las exigencias de las luchas de las masas, aunque en determinadas ocasiones ello signifique la ruptura con el aparato sindical reaccionario.

Es a partir de tener muy claro que "el sindicato no es un fin en sí, sino solamente uno de los medios a emplear en la marcha hacia la revolución proletaria" (P. de T.) desde donde puede comprenderse cual debe ser la actitud de los marxistas revolucionarios en el interior de los sindicatos. Los comunistas luchan por ganarse a su influencia a la gran mayoría de la clase obrera. No se trata, por tanto, de extender exclusivamente la influencia de los comunistas sobre los sindicatos tal cual son, sino de llegar a través de ellos a las masas. Pero, esto "solo es posible si los métodos empleados por el partido dentro del sindicato corresponden a la naturaleza y a las tareas de este último". (Comunismo y sindicalismo". L.T.). Si se transforma el sindicato en una fracción del partido, difícilmente organizará este a las masas, y consecuentemente, disminuirá la incidencia

de los revolucionarios sobre el conjunto de la clase obrera. (Necesidad de un sin dicato Unico, lo más amplio posible).

El trabajo que deben realizar los comunistas en el terreno específicamente sin dical, no es un trabajo de "competencia" con las tendencias sindicales reformistas, oponiéndose a ellas en nombre de un sindicalismo verdaderamente revolucionario, a título de "tendencia sindical". Si así fuese, los marxistas revolucionarios deberían potenciar la construcción de mini-sindicatos rojos, al margen de las organizaciones de masa. Los comunistas se enfrentan en el interior de los sin dicatos a la burocracia reformista y stalinista en tanto a que estos defienden e introducen los intereses de la burguesía en el seno de la clase obrera: a la política y métodos reformistas deben oponer una política y unos métodos de lucha revolucionarios. Luchan por transformar los sindicatos en escuelas de educación comunista, en organizaciones de combate revolucionario, conscientes de que jamás cumplirán este papel si no es bajo la dirección de un partido revolucionario.

CONTRA TODO FETICHISMO DE ORGANIZACION

Los sindicatos, los soviets (en su sentido estricto) son formas organizativas que se ha dado la clase obrera en momentos y en condiciones específicas y particulares del desarrollo del movimiento. Estos no son, sin embargo, los únicos órganos de combate que de modo permanente se ha presentado a lo largo de la lucha de clases. Por el contrario, las formas adquiridas por estos han variado según las características propias del mismo movimiento en situaciones determinadas. Los comunistas deben luchar con todas sus fuerzas para que el proletariado se dote de las organizaciones necesarias para la lucha por sus necesidades (que van desde la lucha por sus reivindicaciones más elementales hasta la lucha por la toma del po der), deben luchar por transformar las organizaciones existentes en organizaciones de lucha de clases. Pero, por estas mismas razones, los comunistas no poseen un archivo de modelos únicos, eternamente definidos e idénticos en cualquier condición de tiempo y lugar, sino que estos vienen determinados por la situación concreta, por las tareas que esta misma situación plantea al movimiento obrero y a los marxistas revolucionarios.

Es aleccionadora en este sentido la crítica que Trotsky hace al fetichismo so vietista. La propuesta de algunos comunistas alemanes, en 1923, de pasar a construir soviets, cuando los comités de fábrica eran el punto de concentración de las masas revolucionarias, hubiese significado la creación de unos órganos paralelos, formalmente correctos, pero sin ninguna realidad, sin base de adhesión. Mientras que, para el Gobierno, que debía tolerar los Comités de fábrica porque agrupaban a su alrededor a amplios sectores del proletariado, la consigna !Construir soviets! hubiese significado el grito de guerra, en un momento en que las masas no estaban preparadas para el asalto final. Por otra parte, incluso los mis mos comités de fábrica, bajo la influencia del partido, podían haber realizado el trabajo preparatorio de la insurrección. Los soviets quizá hubiesen surgido como órganos directos de la insurrección o aún después. "Los jóvenes partidos europeos que han aceptado los soviets como una "doctrina", como un "principio", se hallan expuestos al peligro de una concepción fetichista de los soviets como organizaciones de lucha por el poder, es perfectamente posible que la insurrección se desarrolle sobre la base de otra forma de organización (Comités de fábrica, -

sindicatos,...) y que los soviets solo surjan como órgano de poder en el momento de la insurrección o incluso después de su victoria" (Lecciones de Octubre, LT). Sin embargo, "la experiencia histórica prueba, asimismo, que la crisis revolucionaria tiene tendencia a relegar a segundo plano a los sindicatos en provecho de los consejos obreros, organismos abrazando a casi toda la totalidad de la clase y cuyas estructuras permiten mejor la movilización casi permanente de las fuerzas obreras tal como les impone la situación; el consejo es, asimismo, la forma más adecuada para el futuro aparato del Estado proletario" (Bol. int. de la LC). Por otra parte, el desarrollo del movimiento obrero español de los últimos años ha sido rico en la aparición de este tipo de experiencias, aun parciales, y que se inician principalmente con el surgimiento de las Comisiones Obreras en las huelgas mineras de 1962, en Asturias, prefigurando a las formas organizativas que el proletariado en lucha necesita y que los comunistas debemos impulsar.

Aunque con presupuestos y resultados muy distintos políticamente, Trotsky ^{m. n. c. f.} condena claro otro fetichismo: el fetichismo sindical. En efecto, si bien afirma que los sindicatos son organizaciones que la clase obrera se ha dado para el combate por sus reivindicaciones mas inmediatas y que los comunistas deben trabajar en su interior para elevar constantemente, a través de la lucha el nivel de conciencia del proletariado, afirma, tambien, que para los comunistas, los sindicatos no deben ser "un fin en si". La alternativa que los comunistas deben dar al proletariado en su lucha no es una alternativa sindical, no es un sindicato "revolucionario", que como tal se halla sometido a la ideología y al orden burgués. Tal posición significaría, de hecho, renunciar a la construcción del partido. Esta es la alternativa que dan al movimiento obrero los tradeunionistas y los sindicalistas por revolucionarios que sean, no los comunistas.

En cierto modo, nosotros y toda la izquierda, hemos caído en el fetichismo de la organización de clase. Hemos definido, desde nuestros inicios, unos "principios" de organización. Hemos introducido estratégicamente, la necesidad, a falta de sindicatos, de una organización "intermedia" entre el partido y las masas, con un caracter de "vanguardia" impuesto por su clandestinidad, pero distinta del partido y de las organizaciones simpatizantes al mismo, como única forma de hacer llegar la política comunista al terreno de la lucha económica. Hemos caracterizado detenidamente esta organización y los pasos de su evolución, los hemos proyectado sobre la situación actual y nos hemos puesto manos a la obra a construir esta organización. Todo ello, forzosamente, se situaba al margen de las variantes organizativas que se pueden producir a lo largo del desarrollo del movimiento obrero y respondía, en definitiva, a una forma metafísica de elaboración. La raíz de todo ello se halla en el economicismo de la política del grupo, que ha podido ser barnizado "teóricamente" por nuestro dogmatismo. (El "complemento teórico" de las SOR se lo daremos con el texto sobre organizaciones obreras - hasta 1945) Por el contrario, las cuestiones de principio, las generalidades estratégicas, deben adaptarse a la realidad concreta. Esta es la condición de su aplicación. Es a partir del análisis concreto del movimiento obrero, de su desarrollo y de su dinámica, de su relación con las organizaciones existentes y de las necesidades que la lucha de masas plantea, como debemos definir, a la luz de los principios, las formas organizativas que debemos impulsar, donde y como debemos luchar para hacer avanzar al movimiento de masas por el camino de la revolución.

II PARTE. LA EXPERIENCIA ANTERIORLas CCOO "carrillistas".

A lo largo del 63-64, el despertar de las luchas obreras y populares, el cambio de coyuntura económica, empujarán a los representantes del gran capital a emprender tímidos intentos "liberalizantes". Esto, a su vez, favorecerá el desarrollo de un potente movimiento reivindicativo que, ahogado bajo las estructuras fascistas de represión, pugnaba por salir a la luz. Este movimiento desbordará todas las previsiones y márgenes que la burguesía pensaba imponer, aunque no consiguiese, en un primer momento, evitar el ser vehiculado por los cauces legales de enlaces y jurados y de los convenios colectivos.

Sobre la base de la experiencia de este movimiento, "espontáneamente reformista", el PCE de Carrillo se propondrá estructurarlo, para llevarlo a formar parte de un movimiento político-democrático más amplio, que debía agrupar en un solo frente a todas las capas y clases antifranquistas de la población, bajo un programa democrático burgués. Pero, sobre el movimiento obrero espontáneo incidian, principalmente y a nivel nacional, además de la propia corriente estalinista la corriente sindicalista cristiana. Las CCOO se constituirán en organismos unitarios, que permiten el reagrupamiento de las diversas tendencias (reformistas, sindicalistas cristianos, socialdemócratas y falangistas de izquierda) ya que nunca éstas hubieran aceptado trabajar bajo la bandera del PCE. De este modo, se dispuso el trasplante del nombre de las CCOO, organizaciones autónomas de lucha de clases, del tipo de comités de huelga, aparecidos en las huelgas mineras del 62, a organismos que sellarían el pacto carrillistas-cristianos en torno a una plataforma mínima de lucha (Manifiesto de 1966). Las ventajas del bloque eran claras. Frente al antiguo sindicalismo clandestino impotente, permitía impulsar de forma unitaria un relativamente amplio movimiento de masas. Por otra parte, hacia llegar la política carrillista a sectores de clase que de otra forma le hubiesen estado vedados, al tiempo que las CCOO encuadraban a nuevos combatientes surgidos de la misma lucha, para los que aquellas ofrecían un marco unitario y democrático, pasando a ser la futura base de apoyo y lugar de proyección del PCE. La superioridad política y organizativa del PCE sobre sus aliados, hizo posible que éstas adquirieran rápidamente una orientación democrática liberal y que se convirtieran de hecho en una palanca para la extensión de la plataforma democrática y antifranquista de la política de reconciliación nacional.

La crisis del imperialismo y del estalinismo, el nuevo auge revolucionario a nivel mundial, especialmente las victoriosas luchas de los pueblos coloniales, favorecerá la aparición de nuevas formaciones políticas a la izquierda del PCE, a la vez que aparecerá como factor de radicalización del sindicalismo socialcristiano. Pero, el factor determinante que actuará sobre la radicalización del movimiento será, la agravación de la crisis económica y política del franquismo, lo cual llevará consigo el abandono por parte de la burguesía de sus pretensiones "liberalizantes" (abandono concretado en el Referendum de 1966 y en la Ley Orgánica) y la voluntad de hacer frente al movimiento de masas por medio de un recrudecimiento de la represión, poniendo de manifiesto la inviabilidad de la poli-

tica reformista, legalista y abierta como la propugnada por el PCE. Esta sería la razón profunda del estallido de CCOO. Esta crisis se manifestará, en primer lugar, en forma de pérdida de arraigo fabril, en segundo lugar, como estallido de los diversos componentes de CCOO.

Sin embargo, distintos grupos centristas y sindicalistas atribuirán gran parte del fracaso de las CCOO a la imposibilidad de su existencia en tanto que movimiento amplio, no organizado y reglamentado, impulsado por núcleos reducidos de militantes y sus orlas afines, implantados en el mejor de los casos en las empresas y reducido en la mayoría de ellos a "coordinadoras" sin base real.

Este será el caballo de batalla de un grupo centrista, el FOC-FLP, en el seno de CCOO. Su alternativa fue, en un primer momento, la de impulsar la construcción de una organización obrera de masas, las CCOO serían el embrión de un sindicato obrero, de clase. Mas adelante, las definiría y pasaría a luchar en su interior por convertirlas en una organización de los obreros entorno a un programa anticapitalista (especie de organización de combate centrista). En la misma línea de la primera postura mantenida por el FOC-FLP se hallaría también el sindicalismo socialcristiano que se lamentaría de que las CCOO se hubiesen convertido en el terreno de batalla de ciertos partidos políticos que se servían de ellas para desarrollar su política de partido, traicionando así su razón de ser "la de reagrupar y organizar a la gran masa de trabajadores y no solamente a una pequeña vanguardia politizada".

Estas concepciones, aunque con variantes, siguen vigentes en la actualidad - vehiculizadas por grupos oportunistas como BR y sindicalistas como ORT que pretenden consolidar a las CCOO como organizaciones de masa de la clase obrera.

PERO, ¿SON POSIBLES EN LAS CONDICIONES DE DICTADURA MILITAR FASCISTA ORGANIZACIONES DE MASA PERMANENTES?

En su lucha por sus reivindicaciones parciales y transitorias los obreros necesitan organizaciones de masa de tipo sindical, lo más amplias y extensas posibles. En los lugares donde éstas existen, los comunistas deben luchar por extender su influencia sobre las mismas y en aquellos donde no existen deben tomar la iniciativa de su creación. Pero, en las condiciones del franquismo es imposible la existencia de una organización de masas permanente, son imposibles sindicatos clandestinos. ¿Quiere esto decir que no hay lugar en España para la lucha en el terreno sindical? ¿que les está vedado a las masas obreras participar activamente en este combate? En absoluto. De hecho, existe ya un amplio movimiento sindical espontáneo, parte del cual ha roto con la dinámica reformista para acercarse a las bases de la lucha de clases. Pero, este movimiento, que crece progresivamente en extensión y profundidad, dinámica que para mantenerse precisa del fortalecimiento organizativo de los revolucionarios, se halla todavía, atomizado y parcializado a nivel de empresas, de ramo o de Estado. Las condiciones de su triunfo, de avanzar a través de victorias parciales, se halla en la posibilidad de unificación tras objetivos, formas de organización y acción revolucionarios. Es tarea de los comunistas el recoger el inmenso potencial revolucionario del proletariado español, estructurarlo, para situarlo dentro del marco global de combate contra la dictadura. El problema se sitúa, en como conciliar la necesidad de unificación de las luchas con la imposibilidad de existencia de una organización de masas, por donde pasa la estructuración del movimiento tanto a

nivel político, como a nivel organizativo.

Las luchas contra los Consejos de Guerra de Burgos, que significarían por el nivel de participación y combatividad de las masas un avance cualitativo en el desarrollo del movimiento y en la variación de la relación de fuerzas entre las dos clases antagónicas de la sociedad, señalan cual es el camino más directo para la unificación de las luchas. El combate del proletariado y de las masas populares por objetivos directamente políticos, permitió aunar todos los esfuerzos, emprender una batalla conjunta contra un blanco común: la dictadura franquista. Con ello y paralelamente planteaba la necesidad que tiene el movimiento de masas de una organización comunista implantada a nivel nacional capaz de darle una perspectiva política global unificadora, de impulsar la lucha en esta perspectiva a través de combates parciales.

Sin embargo, el estallido de combates generalizados de la envergadura de las luchas de diciembre del 70, son aunque sea previsible el aumento de la frecuencia en la explosión de este tipo de crisis- todavía esporádicos en el desarrollo del movimiento de masas. Y la izquierda revolucionaria no tiene todavía fuerzas para impulsarles, mucho menos para dirigirlos. Los acontecimientos de Burgos habían ido precedidos de mil pequeños enfrentamientos sectoriales, de las luchas de la construcción, de las grandes empresas del metal, de la incorporación de las barriadas al combate...creando el clima que dispondría a las masas para la lucha.

Ello plantea dos cuestiones. En primer lugar, que son posibles luchas de masas directamente políticas, que los comunistas debemos preparar este tipo de luchas y que para ello es necesario especialmente la realización de agitación directamente política. Sin embargo, los obreros se batían día a día por la conquista de reformas económicas y sociales, y los comunistas debemos demostrar, también en este terreno que somos los mejores defensores de los intereses del proletariado. La posibilidad de una mayor extensión y centralización de las luchas permitirá tener un marco más adecuado para emprender combates directamente políticos, para transformar una lucha sectorial y su extensión solidaria en un enfrentamiento generalizado contra la dictadura franquista. Esto exige, estructurar al movimiento cotidiano de las masas. Y, volvemos a la anterior pregunta, ¿como hacerlo si la represión impide la organización permanente de la masas obreras?

Lenin no dudará al dar la respuesta. Solo la inserción de núcleos de comunistas, organizados en forma centralizada, en cada centro fabril, escuela y barrio, a lo largo y lo ancho de todo el país, pueden asegurar la estabilidad y el desarrollo del movimiento de masas, puede hacerlo avanzar por la vía de la revolución, el tiempo que por su clandestinidad puede hacer frente a la represión. "Un pequeño núcleo bien unido, compuesto por los obreros más seguros, más experimentados y mejor templados, con delegados de los principales barrios y en rigurosa conexión clandestina con la organización de los revolucionarios, podrá perfectamente, con el más amplio concurso de las masas y sin reglamentación alguna, realizar todas las funciones que competen a una organización sindical y realizarlas, además, de la manera deseable por la socialdemocracia. Solo así, se podrá consolidar y desarrollar, a pesar de todos los gendarmes, el movimiento sindical socialdemócrata" (Lenin, ¿Quehacer?). Más adelante afirmará: "1) No puede haber un movimiento sindical sólido sin una organización de dirigentes estable y que asegure la continuidad. 2) que cuando más extensa sea la masa incorporada espontáneamente a la lucha,

masa que constituye la base del movimiento, y que participa en él, más apremiante será la necesidad de semejante organización y más sólida deberá ser ésta. 3) que dicha organización debe estar formada, en lo fundamental, por hombres entregados profesionalmente a las actividades revolucionarias 4) que en el país - de la autocracia, cuanto más restrinjamos el contingente de los miembros de una organización de este tipo, hasta no incluir en ella mas que aquellos afiliados - que se ocupan profesionalmente de las actividades revolucionarias y que tengan ya una preparación en el arte de luchar contra la policía política, más difícil será "cazar" a esta organización y 5) mayor será el número de personas tanto de la clase obrera como de las demás clases de la sociedad que podrán participar - en el movimiento y colaborar activamente en él".

Hay un aspecto en el que debemos reconocer, aunque sea por una vez, que el - partido de Santiago Carrillo llevaba razón: en la afirmación de que las CCOO so lo podían tener el carácter de un movimiento político social, sin límites organizativos, sin ninguna reglamentación. Lo que hace fracasar el proyecto carrillista es la inviabilidad, en las condiciones concretas de nuestro país, de estructurar el movimiento obrero de masas sobre la base de una política reformista.

Por otra parte, lo que toda la experiencia anterior ha demostrado, es que solo los obreros con mayor nivel de conciencia, dispuestos a llevar una lucha firme y continuada contra la dictadura, se han mantenido organizados de forma permanente en las CCOO o en cualquiera de las plataformas de intervención de otros grupos políticos. En su mayoría pasarán a ser militantes de organizaciones políticas y orlas de las mismas. Y es que la lucha persistente en el terreno sindical exige, en las condiciones del franquismo, disponerse a luchar contra todo el aparato político de la dictadura y por tanto mucha más preparación y conciencia que la que es necesaria para la participación en la lucha sindical, mediante la afiliación a un sindicato obrero en un país de "democracia burguesa". Todos sabemos como cuando han estallado luchas de masas, de una empresa, de un sector, ... las CCOO. se han "hinchado" atrayéndose hacia ellas a los obreros más combativos que destacaba la lucha. Al finalizar ésta, las CCOO. volverán progresivamente a sus proporciones normales, aunque viendo reforzadas sus filas por parte de los nuevos obreros incorporados al combate.

Se trata, por tanto, de organizar de forma rigurosamente clandestina a aquellos obreros dispuestos a luchar contra la dictadura y por la revolución. Esta es la condición del avance del movimiento de las masas. Cuan^{to} más sólida sea y - extendida esté la organización de los revolucionarios, mayor será la extensión y más alto el nivel alcanzado por el movimiento, mayor la participación de las masas en el mismo, mayor el número de cuadros obreros que este destacará para la revolución.

NUESTRA ANTERIOR ALTERNATIVA: UNA "ORGANIZACION DE COMBATE SINDICAL REVOLUCIONARIA"

Las alternativas ultra-izquierdistas comienzan a forjarse en el punto más álgido de la crisis capitalista de 1967-68. A pesar de sus primeras crisis tras el Estado de Excepción de 1969 (PCI), seguirán desarrollándose durante un espacio en el que el ascenso del movimiento obrero no se había mostrado en toda la envergadura que había adquirido en 1970.

Estas posiciones se afirmaban a partir de un radical rechazo de la experiencia stalinista y centrista que había animado las CO hasta hacerlas desembocar en la crisis. Podemos resumir una serie de conclusiones comunes a todas estas concepciones 1º -la crisis de las CO carrillistas es la prueba de la imposibilidad de una organización permanente de masas, cuya forzosa semi-legalidad le empuja a la liquidación. 2º -es asimismo la prueba más clara de la imposibilidad de una organización unitaria, en el sentido de que posibilite una coexistencia durable, no ya de stalinistas y revolucionarios, sino siquiera de stalinistas y centristas. 3º -para impulsar la lucha en las fábricas por la vía revolucionaria, es, sin embargo, necesaria una organización obrera permanente de vanguardia (en el sentido de ser capaz de acoger a una vanguardia amplia) clandestina, y determinada en torno a un programa obrero revolucionario. 4º -la tarea de los comunistas es construir estas organizaciones afirmándolas como banderas rojas a la espera del inevitable estallido de los intentos reformistas. 5º -este estallido puede y debe ser acelerado, en caso de las CO con una cierta base, mediante un trabajo de fracción con dinámica escisionista, cuyos frutos irán a engrosar las "organizaciones obreras autónomas", o "de clase", etc.

En suma, pese a las importantes diferencias que mediaban entre una concepción y otra, todas ellas coincidían en plantear la afirmación o la construcción de un nuevo partido, ligada a la afirmación o construcción de una nueva organización de clase en las fábricas, al margen de la legalidad de la CNS y del reformismo, como alternativa a las CO de los reformistas.

¿CUAL ES ENTONCES LA RAIZ COMUN A TODAS ESTAS CONCEPCIONES? EL ECONOMICISMO, la reducción de la lucha por el derrocamiento de la dictadura o la agitación económica, a la lucha contra los patronos y el gobierno tras mejoras económicas, aunque fuese al margen de los cauces legales, mediante formas de lucha radicales, y acompañada de propaganda revolucionaria, forzosamente abstracta. Como consecuencia de este economicismo, un fetichismo sindical persistente: la creencia sistemática en la posibilidad y necesidad de "organizaciones de clase", "organizaciones de combate", Comisiones Obreras Revolucionarias", "de tipo sindical clandestino", "organizaciones obreras autónomas", etc. Etc. ya tuviesen un programa revolucionario limitado o global, en las condiciones de dictadura abierta del gran capital.

Esta problemática, aunque haya adoptado múltiples formas ES LA COMUN A TODOS LOS GRUPOS SECTARIOS, OPORTUNISTAS Y SINDICALISTAS SURGIDOS DESDE 1968.

La diferencia de los planteamientos de COMUNISMO, se resumía en dos puntos: Primero, criticábamos a los demás grupos (PCE (i), istas, PCR) el pretender presentar un partido y una organización de clase acabados; para nosotros, se trataba de avanzar a través de un proceso dialéctico de construcción del Partido y de la organización obrera de vanguardia. Segundo, nos planteábamos desde el principio la necesidad de impulsar una tercera forma, los Comités revocables y elegidos en asambleas.

Este tipo de posiciones no son nuevas en la historia del movimiento obrero. Lenin las ha explicado de la forma más magistral en el Qué Hacer.

Aquí está el fondo de la cuestión: el economicismo, el fetichismo sindicalista, los criterios mencheviques de organización: la pretensión de impulsar una organización obrera intermedia, entre el partido (tanto pequeño si es un pequeño grupo) y el movimiento de masas, conduce objetivamente a confundir en esta organización "de combate de los obreros de vanguardia" caracteres propios de una organización comunista con los caracteres de una organización sindical de masas tal como es posible en los países de democracia burguesa. Implica por tanto la renuncia menchevique tanto a la construcción del partido, bloqueando el acceso de los obreros al mismo, al imponerles un ficticio "estatuto sindical" aunque sea "revolucionario" y que en muchos casos les incapacita para la propia lucha en las fábricas; como a la estructuración de un movimiento de lucha de clases, que exige una organización de militantes revolucionarios estable como base imprescindible, vertebrada por una fuerte organización de revolucionarios profesionales: oscurece la conciencia "ya de por sí increíblemente oscurecida", de que para "servir" a un movimiento de masas es necesario disponer de hombres que se consagren especial y enteramente a la actividad social de "mócrata" (Qué Hacer).

La primera variante que aparecerá será la sectaria ultra-izquierdista que cubre el período de dispersión abierto tras el Estado de Excepción de 1969, sobre todo en Barcelona. A todo lo anterior, hay que añadir otra crítica: la incapacidad para evitar que la radicalización de sectores avanzados de la clase, radicalización que los grupos izquierdistas habrán estimulado en una importante medida, fuera a polarizarse en torno al sindicalismo revolucionario y el centrismo. Así, durante todo un período, cada grupo aparecerá con "su" organización de clase: PCI-COR, PCP-CHO, Istas-"Organización de clase", COMUNISMO-SOR. Pero el nuevo ascenso de las luchas obreras a partir de inicios del 70 se producirá al margen de los grupos de izquierda y sentará las bases de la crisis y estallido de los mismos, abriéndose un período de predominio del sindicalismo radicalizado y de grupos centristas de derecha y de izquierda. En el terreno organizativo, esto supondrá el paso a la aparición de fórmulas organizativas de tipo unitarista: La unión de grupos políticos centristas y sindicalistas radicalizados, en la tarea de la construcción de la "organización de clase" (plataformas de las CCOO). Para el PC(I)-COR, la lucha por las cuarenta horas se ligaba directamente e inmediatamente a la lucha por la Dictadura del Proletariado. Para el centrismo unitarista, esta ligazón entre las reivindicaciones inmediatas y los objetivos finales de la clase obrera, se producirá a lo largo de un proceso gradual y ascendente, espontaneista en sus fundamentos. Pero, en ambos casos, se tratará de llegar a la lucha política contra la dictadura solo a partir de la transformación de la lucha económica de los obreros contra la patronal. Otro rasgo común a todos los grupos de izquierda, será el abandono de la lucha por las reivindicaciones democráticas. "COMUNISMO" no escapará a este proceso. El teoricismo dogmático ha sido la tapadera teórica de una actividad economicista, centrada en el estímulo de la lucha en el terreno económico contra los patronos y el gobierno.

EL LENTO PROCESO SEGUIDO POR COMUNISMO

El nuevo auge de las luchas y, principalmente, el movimiento contra los Consejos de Guerra de Burgos, obligarán al círculo teoricista que éramos a analizar

zar su relación respecto al movimiento de masas, a dar nuestros primeros pasos hacia la inserción en el mismo. La intervención práctica en las luchas obreras y estudiantiles, nos llevará a emprender una serie de rectificaciones, a la apertura de un proceso de dessectarización, que se inicia con el rechazo de las primitivas formulaciones burocráticas en cuanto al lanzamiento de la "organización de clase y ultraizquierdistas en cuanto a su línea. La "mini-conferencia" abordará la cuestión de la Central Unica de los trabajadores y el papel de las reivindicaciones democráticas.

Más tarde, la lucha fraccional, que se produce después de las luchas de enero-febrero, dará lugar a importantes avances políticos, exigidos por la lucha contra las posiciones sindicalistas revolucionarias. (ver bol. 9 y 11). Sin embargo, no supondrá ningún avance en el terreno de la caracterización de PROLETARIO.

Los avances políticos se cifraban en una crítica radical a los fundamentos (Economicismo y espontaneismo) y a la táctica sindicalista revolucionaria (Lucha ejemplar, papel de la minoría revolucionaria "pura" y "dura", liderismo...) a su ignorancia total del nivel específicamente político. En cuanto a las alternativas solo se precisará una que, no obstante, es fundamental: por primera vez se afirmará netamente un concepto de la implantación en tanto que proceso desigual y combinado, que ponía la dimensión política, el objetivo estratégico del derrocamiento de la Dictadura, como polo de referencia de todos los esfuerzos "sindicales" que, en consecuencia, aparecían totalmente sobredeterminados por la tarea central del periodo: la construcción del partido.

El intento de construcción del partido obrero y la movilización de las fábricas no solo aparecía como algo imposible, a la vista de nuestra composición, a partir del mero esfuerzo de "transformación de las luchas por mejoras económicas en punto de partido de movimientos políticos". Era algo que debíamos rechazar de plano, a nivel estratégico y táctico, cualquiera que pudiesen llegar a ser nuestras capacidades. Negamos una táctica de implantación efectuada por el puro canal de las actividades sindicales (de sus prolongaciones políticas) y negamos que la clase pudiera ser educada con una reducción de la propaganda, agitación y eventuales acciones a esta única esfera que, por otra parte, seguía siendo fundamental, pero, en modo alguno la única y principal fuente de lucha directa contra la dictadura. Todo ello lo concretamos en la práctica a través del planteamiento de la necesidad y la realización de CAMPAÑAS DIRECTAMENTE POLITICAS, de incidir a través de ellas y lo más extensamente posible sobre la clase. Todos estos avances eran, simplemente, una pequeña aunque importante concreción, de lo que habíamos vivido a través de las luchas contra los Consejos de Burgos.

En contrapartida, recordemos las octavillas de ALPES durante este periodo, creyéndose obligados a tener que explicar a los obreros la necesidad de movilizarse para salvar la vida a los pequeño-burgueses de la ETA, a través de una insistencia en la represión sobre las fábricas... transpiraba el economicismo más vulgar.

Pero, todos estos adelantos, que implicaban un esbozo de ruptura con uno de nuestros demonios familiares, el economicismo, no iban a tener la más mínima -

repercusión sobre los cuadros organizativos que planteábamos para nuestra inter vención en las fábricas.

Por parte de la minoría, su trayectoria puede resumirse de la siguiente manera: se fueron con las "cosas buenas" de la miniconferencia (CUT, Congreso), pero también con las cosas que ahora ponemos en dua (la construcción del partido ligada a la de organizaciones de combate de tipo sindical). Dentro de esta problemática, común a todo el grupo, se limitaron a realizar un giro táctico, no fundamentado en un análisis concreto, sino en la transcripción dogmática de la letra del PROGRAMA DE TRANSICION. Ya que no podemos, ni debemos construir organizaciones sindicales, lo que hay que hacer es transformar las "organizaciones - sindicales existentes". Se trata de una copia literal de la táctica clásica de los marxistas revolucionarios en relación con los sindicatos existentes, lo cual exige grotescos análisis (las CCOO serán definidas como "organizaciones - unitarias de masas"). Sin embargo, siguen dentro de la problemática general del grupo COMUNISMO -la posibilidad y la necesidad en España de organizaciones de - clase de tipo sindical revolucionario o reformista- y su salida es una de las salidas posibles desde esta problemática. Una vez fuera del grupo se han ido - extremando estas posiciones: en un principio todavía afirmaban que su PROLETARIO de nuevo tipo, dirigiría autonomamente luchas allí donde fuese mayoritario. Este residuo izquierdista parece irse difuminando para dejar paso a una actividad exclusivamente centrada en la presión sobre las "organizaciones sindicales existentes".

LA PRESENTE DISCUSION

Posteriormente, la apertura de la discusión interna en torno a uno de los - ejes sobre los que debía estructurarse la campaña contra el Estado de Excepción y por el Boicot y post-campaña, la temática CUT/CONGRESO/PROLETARIO, tratará en un primer momento, de adaptar la problemática "tradicional", algo mediatizada - por los temas de la lucha fraccional, a circunstancias nuevas. La previsión de un nuevo ascenso de las luchas obreras, la confirmación de la emergencia de una "nueva vanguardia obrera" en algunos puntos del país y la polarización de parte de la misma en torno a posiciones sindicalistas revolucionarias, centristas, etc. la exacerbación de la crisis del stalinismo (escisiones de UHP, Villaverde, rupturas con el aparato de las CCOO en Carabanchel, Bajo Llobregat, etc.) y posibilidad de su agudización, en los eslabones de las juventudes, COJ, ciertas CCOO, bajo el impacto del "plomo en el ala" dejado por la campaña por el boicot... De estas previsiones y exigencias que planteaban, se derivaba la necesidad de romper con los residuos burocráticos y sectarios sobre la "organización de clase" (SOR, control formal por el grupo hasta el momento de la emancipación...); teniamos que ofrecer una perspectiva "democrática" a unos obreros de vanguardia a los que oíamos decir: "yo estoy de acuerdo con el programa de PROLE, pero prefiero organizarme donde están todos". Así, se llegaría a la fórmula de la "organización de combate" de tipo sindical, organizativamente autónoma, en la que -- los comunistas conquistarían por medios democráticos la hegemonía política, sin la cual es imposible una organización de combate según la línea clasista, asegurando su cohesión por medio de la fracción comunista: militantes de la LCR y - PROLE. La primera propuesta de los camaradas S y C de suiza, introduciría simplemente modificaciones en cuanto la dinámica de su construcción: primero estruc

turar proletario como fracción comunista que, conforme toma cuerpo, comienza a desarrollar un trabajo organizativo a nivel "sindical".

Pero, aun las concepciones generales seguían siendo las mismas, se seguía - prisionero de la problemática: ligar la construcción del partido a la construcción de la organización de combate en las fábricas, en tanto que vehículo de la política comunista en el terreno económico. Ello sólo nos dejaba abiertas, - quisieramos o no, las dos salidas entre las que ha escilado la extrema izquierda: la centrista unitarista (en la que ha terminado Unión Obrera) y la sectaria burocrática, en la que hemos incurrido nosotros.

En la variante sectaria, cualquiera que sea el nivel político de las organizaciones de marras, su dependencia organizativa formal respecto a los grupos - atrae a dos tipos de militantes: a) militantes directamente convencidos de la línea política de la organización, que son actual y potencialmente simpatizantes de la LCR, o del grupo de que se trate, pero a los que condenábamos a mantenerse a un nivel inferior. b) una delgada y heterogénea capa de militantes sindicalistas, empantanados en su empresa, que han creído ingresar en un "sindicato revolucionario". Los que no han ido saltando desde que el grupo ha empezado a "hacer política", han saltado durante la campaña o saltarán en otras.

Las críticas de los cam. S. y C., de suiza, las del cam. U. al papel del BP, y las aportaciones de las distintas células basadas en la experiencia práctica, permitirán llevar la discusión hasta sus últimas consecuencias. En la raíz de todo ello se hallaba, lo repetimos, el economicismo en la línea política, el menchevismo en organización.

ES NECESARIO PONER LA POLITICA EN EL PUESTO DE MANDO

Es necesario el abandono de las pretensiones economicistas de edificar una - organización comunista sobre la base de los éxitos de la "lucha contra los patronos y el gobierno". Es necesario centrar esta indispensable labor dentro de una perspectiva estratégica de conjunto, como parte de la misma; la creación sistemática de condiciones para la lucha directa del proletariado y las masas oprimidas contra la dictadura franquista, con vistas a su derrocamiento y a la apertura de la vía hacia la Dictadura Proletaria.

Las CAMPAÑAS DE DENUNCIA POLITICA no pueden concebirse, ni exclusiva, ni principalmente, como un medio táctico para acelerar nuestra implantación en las empresas y que hay que combinar y profundizar con un tenaz trabajo sindical en estas. Constituyen, también, la síntesis de nuestras tareas estratégicas centrales, el derrocamiento del granquismo por la vía revolucionaria al cual deben subordinarse todas las actividades, dirigida a estimular la movilización por mejoras - parciales.

Dentro de esta perspectiva estratégica, que hace necesaria la construcción del partido como objetivo central del período, hay que situar la táctica de implantación de la vanguardia marxista revolucionaria en los sectores proletarios decisivos. Una táctica que tiene como objetivo principal la construcción de la organización comunista en las fábricas, que pone al servicio de este objetivo - la utilización de las capacidades de crecimiento que los marxistas revolucionarios

rios podemos tener, en sectores periféricos y semiperiféricos (jóvenes trabajadores, EFP) a los centros proletarios fundamentales.

Esta táctica no tiene como finalidad el construir, reconstruir, destruir, -transformar.... las CCOO, las organizaciones de clase, las organizaciones de combate.... Para la organización comunista, todas las organizaciones de la clase obrera son el escenario en que esta debe ser ganada a la política comunista: las existentes, las que haya que transformar, las que haya que crear. No se trata, por tanto, de definir unas tareas en el campo obrero a partir de la "construcción de la organización de combate". Se trata de definir las a partir de la elaboración de una línea de lucha de clases, basada en el análisis de las contradicciones del capitalismo en este período, de las formas que asume la agravación de la crisis de la dictadura, de una caracterización del movimiento espontáneo y semiespontáneo y, en particular, de la vanguardia emergente y de un estudio de las relaciones que guardan todas estas luchas con las diversas organizaciones. Todo ello, nos debe permitir la formulación de un conjunto de consignas y de métodos de lucha revolucionarios que "sirvan de gozne" entre el nivel de las luchas económicas y el nivel específicamente político, que estimulen la movilización de las luchas "sindicales" y les abran perspectivas políticas, de combate directo contra la dictadura, que permita ir destruyendo la influencia de los sindicalistas, stalinistas, etc.

Es en función del desarrollo de esta política, de la extensión y defensa en el seno del movimiento obrero y de las masas populares de la línea política de la Liga, de ganar a la gran mayoría del proletariado a la política comunista, - que podemos definir las formas organizativas de que debemos dotarnos, como y donde debemos trabajar.

III PARTE

- 1) Los grandes rasgos del nuevo ascenso del movimiento obrero.
- 2) Relación del movimiento de las masas con los grupos políticos
- 3) La aparición de una nueva vanguardia amplia
- 4) La configuración de una nueva corriente unitarista
- 5) Las tareas de la LCR en el terreno sindical
- 6) Las formas organizativas que debemos potenciar en las fabricas
- 7) La necesidad de un manifiesto de la LCR
- 8) Comités PROLETARIO-LCR

III PARTELOS GRANDES RASGOS DEL NUEVO ASCENSO DEL MOVIMIENTO OBRERO

La agravación de la crisis imperialista, el deterioro de los márgenes económicos y políticos de la dictadura, va borrando -- las ilusiones gradualistas en el seno del movimiento obrero. La gestión mediadora, de dialogo y conciliación de enlaces y jurados favorecida por la base que, mediante las CCOO, habían conseguido aglutinar en otrno a los mismos el carrillismo y el sindicalismo social--cristiano, resultará a todas luces ineficaz. En estas condiciones, -- el mantenimiento de una política reformista significaba, ya no sólo la traición a los objetivos históricos de la clase obrera, sino que además , se mostraría totalmente incapaz para defender las reivindicaciones económicas y democráticas más sentidas de las masas populares.

Dentro de éste marco, el movimiento obrero adquirirá espontaneamente una nueva dinámica. Las luchas estallarán de forma cada vez más radical y violenta; desbordando los cuadros que el régimen le pretende imponer y por los que el reformismo le intenta encajar. Adoptará una tendencia creciente hacia su extensión (a nivel local, regional, nacional; luchas de la construcción). Se planteará objetiva e inmediatamente la necesidad de su centralización y de la adopción de formas de enfrentamiento directo con el aparato estatal burgués.

Frente a la acción negociadora de los cargos legales, -- se levantará con toda su fuerza la acción de las masas obreras, poniendo a la orden del día las Asambleas de todos los trabajadores y apuntandose, en algunos casos, los Comités democráticamente elegidos, como únicos órganos representativos de la clase en lucha, al mismo tiempo tendrá lugar un número creciente de dimisiones de enlaces y jurados.

El capitalismo español y su gobierno, pretendidamente -- "aperturista", incapaz de ofrecer una resistencia "elastica" a los embates del movimiento de las masas, responderá con los asesinatos de Erandio y Granada, la militarización del metro de Madrid, las penas de muerte para los militantes de ETA... y poniendo en acción todo su aparato represivo.

La medida de la capacidad de respuesta a las sucesivas agresiones de la dictadura contra el proletariado y las masas, las darán las movilizaciones contra la represión y por la libertad de Izco y sus compañeros de diciembre de 70. El movimiento de las masas obreras y populares encontraría en una consigna directamente política el polo unificador de su combate contra la explotación y la opresión, encontraría en las formas de lucha masiva en la calle, el

lugar donde desembocarían las huelgas generalizadas de los centros-- de producción y de estudio. En Diciembre del 70, el proletariado se afirmará como la única clase capaz de situarse a la cabeza de la lucha de todas las clases y capas oprimidas contra la dictadura. "Por primera vez bajo el franquismo", las luchas de masas no se limitarán a desbordar y desenmascarar los engaños del régimen, tal como ya había ocurrido en la "liberalización" de los años 60. Opondrán, además una resistencia creciente a los golpes represivos que se transforman en ofensiva generalizada contra la dictadura en un momento dado. Impondrán, finalmente, un serio retroceso a la dictadura, que recibe el golpe más duro de su historia y cobrarán el más formidable aliento con esta victoria".

El gran capital y sus representantes en el poder, se -- aprovecharán del escaso nivel organizativo del movimiento de masas y de su vanguardia para emprender un brutal contra-ataque represivo -- (E.E. y nueva Ley de Orden Público). Pero, a pesar de ello, será incapaz de frenar el desarrollo de las luchas. Se dispondrán a abrir -- un nuevo ciclo de expansión inflacionista, sobre la base del control de los salarios y del alza de los precios, de la racionalización de la producción y de la reestructuración del trabajo, provocando el aumento del paro al mismo tiempo que la intensificación de los ritmos y de las jornadas de trabajo. Pero, frente a ellas se va a oponer la resistencia del proletariado. Muestra de ello es, las luchas de las grandes fábricas del metal Mayo del 71, la lucha desplegada contra -- las elecciones sindicales, los altos porcentajes de Boicot en las -- mismas, las luchas de los maestros, médicos, transportistas...

Por otra parte la crítica situación que está atravesando el capitalismo internacional, no auspicia grandes éxitos para la famelica reactivación actual. Por el contrario, parece que ésta no -- sera sino un breve capítulo del desarrollo que desembocará en otro -- periodo de crisis y de freno a la expansión (posibilidades de una -- nueva devaluación). Un periodo que permite una nueva acumulación de capital a costa del bloque salarial y del paro, para en la siguiente fase volverlo a reinvertir en el lento y penoso proceso de concen-- tración y modernización industrial.

Dentro de estas perspectiva de nueva ofensiva de la bur -- guesía contra el proletariado y las masas, se alienta la continua -- ción de las luchas por las necesidades vitales de la clase obrera. -- La victoria política que supuso la anulación de las penas de muerte, constituye para el proletariado el punto de partida para arrancar de -- de nuevo las luchas con más confianza que nunca en su propia fuerza.

RELACION DEL MOVIMIENTO DE LAS MASAS CON EL ESTALINISMO

La política reformista del PCE, defensores en última -- instancia de los intereses internacionales de la burocracia estali -- nista, del mantenimiento del status quo mundial, de la actual rela -- ción de fuerzas burguesía-proletariado, tendrá, en un momento en que la burguesía española podía acordar ciertas concesiones (64 67) una -- base de juego, más o menos amplia, en la utilización de los conve -- nios colectivos y en la gestión de enlaces y jurados. Podía apoyarse en el movimiento de las masas para presionar sobre la burguesía y -- aparecer, a los ojos de unos y otros, como "interlocutor válido". Pe -- ro en condiciones como las actuales, en las que se ha dado el carpe -- tazo definitivo a las ilusiones "evolucionistas" y se ha suscitado -- el "dialogo", que en un primer momento pretendieron los más jóvenes -- empresarios del gran capital, por la represión pura y simple, las --

formas peticionarias de lucha, la política legalista del PCE, además de ineficaz, es, sencilla y llanamente liquidacionista.

El hecho de cada vez ser más difícil la conquista de más mínima mejora económica y social por medio de tramites legales, que la más elemental reivindicación de las masas plantea la necesidad de la utilización de métodos de acción directa, provocará la radicalización del movimiento obrero y la de su vanguardia combatiente. El sindicalismo cristiano no será impermeable a tal proceso, evolucionando a formas de sindicalismo revolucionario. La imposibilidad de combinar en el seno de la misma organización (las CCOO) los métodos y formas de lucha reformistas, con las exigencias planteadas por el desarrollo del movimiento de masas, provocará la ruptura progresiva y de sigual, anivel nacional, de la alianza PCE-sindicalistas-grupos ceñtristas. Será una crisis mortal para CCOO. En 1971 lo único que queda de las CCOO reformistas, es el aparato político del PCE, orlado por diversas coordinadoras con escaso arraigo real en las fábricas. Las CO de empresa han quedado reducidas a las ce. o militantes del PCE y simpatizantes próximos, rodeados por un movimiento más o menos vago estructurado en torno a la negociación de los "representantes" legales de la CNS. La dinámica general que se perfila analizando la evolución de las CCOO carrillistas, es la de un progresivo desarraigo del aparato del PCE había montado en las empresas, al tiempo que pierde influencia en los sectores más radicalizados de la juventud obrera y estudiantil.

Por otro lado, la aplicación por parte de la dirección burocrática del PCE de una línea política que está íntimamente ligada a la posibilidad de realización de alianzas de la clase obrera -- con importantes sectores representativos de distintas fracciones de la burguesía (pacto por la libertad) y aunque parezca paradójico, -- pues esta política es la que corresponde a la línea de la Coexistencia pacífica, agudizará las tensiones existentes en sus relaciones con la burocracia del Kremlin. La adopción por parte de Carrillo de posiciones relativamente autónomas (condena de la invasión de Checoslovaquia, relaciones con el PCC, ...) tiene como objetivo por un lado ofrecer una imagen amable a la burguesía, menos dependiente de los intereses de la URSS, por otro, presentarse ante el movimiento de masas con una cara más izquierdosa que la de los burocratas rusos. Pero esto, a su vez, agudizará las contradicciones en el seno de la -- propia burocracia del PCE, dividiéndola y fraccionándola en torno a puntos de vista opuestos. Este es el caso de Lister.

Todo ello, combinado con el deterioro de las relaciones del estalinismo con el movimiento obrero, incidirá sobre las bases -- militantes del PCE, provocando crecientes enfrentamientos base-dirección. Si las anteriores fracciones tenían por lo general un carácter vertical, es decir, estaban y arrastraban consigo a cuadros del aparato político-burocrático junto con sectores de la base afines a los mismos (Claudin, pro-chinos, el mismo PCI), la gran parte de los actuales escisiones producen cortes horizontales, reflejando el creciente antagonismo existente entre los militantes de base, insertos en el movimiento de masas, y el aparato político-burocrático (escisiones UHP, Juventudes). Los fundamentos políticos de la mayoría de estas escisiones se encontraran principalmente, en el desacuerdo con la política de alianzas, las formas de lucha pacíficas, en cuestiones de democracia interna, hallandose extraordinariamente impregnadas por un sentimiento antiburocrático, antiautoritarista... que, a falta de un polo revolucionario y debido al escaso nivel político de

las mismas, desembocan en la adopción de actitudes espontaneistas, - en su relación con el movimiento obrero, unitarista en la relación - con otros grupos y en muchos casos objetivamente antipartidistas.

Sobre todo este proceso, y en el desarrollo y orientación que adquiere, incede cada vez más poderosamente, la lenta pero progresiva delimitación del campo de los revolucionarios, la variación en la correlación de fuerzas entre reformistas-revolucionarios - en favor de estos últimos.

PERO...el PCE sigue siendo la única organización política implantada a escala de Estado, con un aparato centralizado y que por ello mismo, a diferencia de los grupúsculos, es capaz de rehacer se con mayor facilidad de los golpes represivos de la burguesía. Esto le permite capitalizar el ascenso de las luchas obreras, principalmente en sectores o en localidades vírgenes, a la vez que tienen posibilidades de crecimiento entre capas pequeño-burguesas que despiertan ahora a la lucha.

Por otra parte, las necesidades de hacer frente a la progresiva desagregación interna que le corroe y a la aparición de una izquierda revolucionaria con creciente capacidad de intervención a su margen, le obligará a respregiar su línea, a ponerse a la cabeza de movilizaciones de masas, (SEAT, Construcción de B), aunque sea para jugar luego, en el momento en que la propia dinámica del movimiento desborda a la dirección reformista, un papel de freno de la - lucha. En algunos sectores esto puede repercutir en el apuntalamiento, si bien precario, del PCE. La ausencia de una alternativa revolucionaria política y organizativa, hace que los elementos de la crisis objetiva del stalinismo maduren de forma extraordinariamente desigual y lenta.

NOTAS SOBRE LA APARICION DE UNA NUEVA VANGUARDIA AMPLIA (a desarrollar)

(Ver documentos "aprox. para la discusión sobre U.A. y trabajo C.L. - y T. sobre unitarismo).

- 1) Emergencia de una vanguardia amplia obrera y estudiantil. No debe ser confundida exclusivamente con los militantes y simpatizantes de grupos, aunque los comprenda, y ha experimentado su influjo - intensamente y tiende a polarizarse en torno a sus iniciativas.
- 2) Agudización de las contradicciones del capitalismo y del franquismo, la radicalización del movimiento de masas, la crisis del estalinismo, la aparición de grupos de extrema izquierda, repercutirá sobre distintos sectores (juventud estudiantil, juventud obrera - periférica, juventud obrera de las grandes fábricas) concretándose - de forma particular y propia en cada uno de ellos. La incidencia de - un fenómeno general, sobre sectores específicos, determinará no sólo ritmos de aparición, sino también caracteres peculiares de la vanguardia que emerge de los mismos. Así, la radicalización de la juventud estudiantil, vendrá determinada, en gran medida, por factores exteriores al desarrollo del movimiento estudiantil, factores de tipo directamente político ó de tipo ideológico. La juventud obrera periférica (escuelas barrios, etc) que constituirá la base de las COJ, - la que forma las juventudes del PC y sus escisiones, y de donde saldrán los primeros militantes obreros de los grupos de izquierda, severá radicalizada, principalmente, por factores externos a su propia práctica (temas antiimperialista y del movimiento obrero en las fá-

bricas, pero del que no es partícipe). Por el contrario, la aparición de una nueva vanguardia amplia en las grandes fábricas, que a partir del 69 inicia la ruptura con los cauces legales, impone asambleas y dimisiones de enlaces y jurados, se embarca en huelgas durísimas..., y viene determinada principalmente, por la problemática-inmediata que se plantea en las luchas obreras, a través de su propia acción.

3) Crítica a los conceptos presentes en el seno de la organización que caracterizan como "vanguardia emergente" a la radicalización de extensos sectores, no mediatizada por la influencia de los grupos políticos, ni por la crisis del estalinismo, y no relacionada con las organizaciones políticas existentes. Esta descripción sociologista y apolítica de la vanguardia se hallaba en la base de la construcción de un Proletario, organización de combate "sindical".

4) Su relación con los grupos políticos

- La crisis del PCE y del centrismo (estallido de CO), da vía libre por una parte, al sindicalismo (Que Hacer!), y por otro, a cierto desarrollo de grupos ultraizquierdistas, que polarizan y recogen experiencias y errores clave del movimiento obrero anterior (PCI, Istas, Comunismo), influyen sobre la nueva vanguardia emergente, pero ninguno de ellos consigue estructurar su surgimiento.

- El auge de las luchas a partir del 70, tendrá un doble impacto: obliga a los sindicalistas, a izquierdizar sus presupuestos, a ligarse a grupos centristas, o a transformarse ellos mismos en un grupo centristas (ORT). Explica las contorsiones de sus direcciones ante el auge de las luchas y la radicalización de la base. Por otro lado, crisis del ultraizquierdismo.

- Pérdida cada vez mayor de arraigo del PCE en las fábricas, necesidad de ponerse delante de las movilizaciones, para seguir manteniéndose. Las movilizaciones de Burgos: provocarán una potente aspiración unitaria en el seno del movimiento, aspiración que especialmente hace suya la nueva vanguardia. Actuarán sobre el sindicalismo radicalizándolo y acentuará el proceso de desectarización de antiguos grupos sectarios (Unión obrera, PCP, etc). Proceso que degenerará hacia formas básicamente espontaneístas. Aparición entre ellos de una fuerte tendencia hacia el centrismo, unitarista, en el terreno de la organización

CONFIGURACION DE UNA CORRIENTE UNITARISTA (Las plataforma de CO) (a desarrollar)

- Las raíces objetivas: Ascenso del movimiento obrero espontáneo, desarrollo de luchas de forma aislada y parcial, debiendo hacer frente a la represión endurecida. La profundización de la crisis del PCE, sin que haya aparecido un polo revolucionario alternativo.

- Las bases subjetivas: El fracaso de los intentos sectarios de construcción del Partido, el impacto que produce Burgos sobre los sindicalistas y los grupos de izquierda.

- Punto de: Conformación organizativa de la corriente unitarista, que hace suyo el nombre de las COJ, dándole un contenido político distinto al de las CO carrillistas, no se hace en frío sino apoyado en una serie de experiencias significativas de la lucha en la fábrica. No se hace sobre la base de un movimiento reformista, sino sobre la base de luchas radicales (H.W. Macosa, Maquinista), y con mi

litantes que han participado en estas luchas.

- Condensa así los pasos adelante dados por la nueva vanguardia emergente, y aquí reside su fuerza. Sin embargo, condensa también, todas sus limitaciones, el sindicalismo revolucionario en la táctica, las ilusiones unitaristas en cuanto a la organización, Plataformas de CO (o mejor U.O.) teorizará las limitaciones propias de una vanguardia que emerge a través de las luchas, se pone a remolque de -- las aspiraciones espontáneas de esta vanguardia, y aquí reside su debilidad. A lo que debemos añadir la incoherencia y las contradicciones internas de la alianza entre sindicalistas radicalizados -- grupos centristas (U.C. AC, C.R. etc.). Contradicciones que apuntan una dinámica de estallido (por el carácter de las contradicciones, -- recoger otras alianzas de este tipo etc.).

En el presente período, puede atraerse a obreros y estudiantes que han comprendido la necesidad de romper con los métodos reformistas, pero que todavía poseen un nivel de conciencia difuso, y que son muy sensibles al unitarismo y a las posiciones anti partido. Pueden capitalizar, escisiones procedentes de la crisis -- del estalinismo, y de los grupos sectarios, muy afectados por la anterior problemática.

El nivel organizativo alcanzado por esta corriente: se haya estructurada exclusivamente en B. y sobre bases poco firmes. -- Las posibilidades de su extensión a nivel nacional: significaría -- pensar en la capacidad política y de iniciativa de la ORT. Las posibilidades de su extensión a partir de su existencia en B., las posibilidades de su consolidación: a condición de que los grupos políticos cedan ante el sindicalismo radicalizado, se puede preveer más o menos un estallido. La influencia de la LCR en la agudización de -- sus contradicciones y en su evolución.

LAS TAREAS DE LA LCR EN LA CLASE OBRERA

Asistimos una vez más : el proceso de implantación de los marxistas revolucionarios en las fábricas , tarea que nos hemos planteado como prioritaria capacitandonos para una intervención dirigente en la clase obrera, preparandola para encabezar la lucha generalizada, contra la dictadura ni puede, ni debé realizarse por el canal exclusivamente sindical. Hemos definido el proceso de la -- implantación comunista en la clase, como un proceso extraordinariamente desigual y combinado de luchas, que hemos concretado en:

- 1) la realización de CAMPAÑAS POLITICAS DE LA LCR
- 2) la percusión objetiva de iniciativas a la cabeza de otros sectores.
- 3) la extensión de un cerco de propaganda y agitación comunista sobre todos los medios obreros, barrios, escuelas formación profesional.
- 4) un trabajo específicamente sindical.

Esta táctica también lo repetimos, no se desprende únicamente del desigual desarrollo en la aparición de la vanguardia -- emergente; obrera y estudiantil, de la cual nosotros formamos una -- componente más. Desprende de nuestra perspectiva estratégica, la destrucción del aparato burocrático militar de la dictadura, por la lucha armada del proletariado y de las masas oprimidas. Esto es lo que nos permite valer, partiendo de la orientación actual del movimiento de masas, el trabajo que específicamente debemos realizar en

el terreno sindical y el lugar que ocupe en la construcción del partido, a través de luchas que eleven constantemente el nivel de conciencia y unidad proletaria. Es preciso la elaboración de una política revolucionaria que englobe, como una parte subordinada al objetivo revolucionario central, la lucha por mejoras económicas, a la que es preciso transformar en punto de partida de luchas revolucionarias. Y esta política no puede ser elaborada, ni defendida, ni arraigada en las luchas de masa, sino es por la construcción del Partido.

LUGAR DEL TRABAJO ESPECIFICAMENTE SINDICAL

En un país como España, donde existe una contradicción brutal entre la sobre-explotación feroz a que está sometido el proletariado y la debilidad extrema de los cauces de integración política; donde no existen ni son posibles, organizaciones obreras de masas, pero donde sí tiene lugar un amplio movimiento sindical, aun que atomizado y disperso; donde cada uno de los combates diarios contra la explotación capitalista plantea directa e inmediatamente, en el plano objetivo, la lucha política contra la dictadura; donde es precisamente la lucha tras objetivos directamente políticos, la que va a permitir la generalización del combate, la unificación de las luchas obreras y populares, la tarea de los marxistas revolucionarios es importantísima.

En estas condiciones los comunistas, si bien no deben desentenderse jamás de la lucha por las necesidades cotidianas de las masas, deben, en todo momento, subordinar la lucha por las mejoras económicas, a la lucha por la revolución. Deben poner de manifiesto, tantas veces como sea posible, la necesidad de superar los marcos de la lucha sindical, "juzgando a fondo este juego". Debe abrir perspectivas políticas a las luchas económicas.

Pero para realizar todo esto, sin abandonar ni por un momento la agitación y la propaganda comunista, las campañas políticas, etc., los marxistas revolucionarios debemos dotarnos de medios de intervención específicamente sindical, con el fin de impulsar el trascrecimiento de las luchas económicas en políticas, y para crear el marco más favorable para que la clase asuma la realización de las iniciativas políticas directas. Esta mediación es la línea proletaria de lucha de clases.

POR UNA LINEA PROLETARIA DE LUCHA DE CLASES

1. La principal característica de la época histórica que nos ha tocado vivir, se halla en la posibilidad de ligar de forma inmediata la lucha por las reivindicaciones económicas y democráticas más elementales, con la lucha política por el poder. Los comunistas deben dar una perspectiva política global a cada combate parcial, no deben olvidar nunca, deben extender a través de la propaganda los objetivos finales de la lucha del proletariado (dictadura del proletariado (dictadura del proletariado e insurrección armada)
2. Pero la distancia entre la actualidad de la revolución y la conciencia de las masas, no puede ser cubierta por la pura propaganda. Para hacer avanzar a las masas por el camino de la revolución los comunistas deben partir de las aspiraciones más sentidas y que apuntan a través de las actuales luchas, avanzando aquellos objetivos económicos y democráticos que pueden hacer la unidad del prole-

tariado en lucha.

Salario base suficiente, 3.000 Pts. de aumento igual para todos. Semana de 40 horas. No a los despidos.

Libertad de reunión, de asociación, de expresión, de manifestación. Derecho de huelga. Abolición de los tribunales especiales de represión.

3. En el plano de las concepciones estratégicas y organizativas globales hay que romper con la problemática reformista y con la problemática sindicalista. Esto significa romper con la concepción burguesa que divide la lucha, en lucha económica y lucha política. Se trata de romper con el binomio que adjudica la lucha política al Partido y la lucha económica al sindicato o a falta de este a una organización amplia de la vanguardia pero con carácter sindical.

La lucha por la destrucción de la CNS, no para democratizarla, la lucha por la conquista de un sindicato único de todos los trabajadores, plantea la lucha política por la destrucción de la dictadura.

4. ABAJO LOS "SINDICATOS" VERTICALES, INSTRUMENTO FACISTA DE CONTROL Y REPRESION DE LOS TRABAJADORES, AL SERVICIO DEL CAPITAL Y POR UNA CENTRAL UNICA DE LOS TRABAJADORES, INDEPENDIENTEMENTE DE LOS CAPITALISTAS Y DEL ESTADO, BASADA EN LA DEMOCRACIA OBRERA! -- POR UN CONGRESO OBRERO QUE LEVANTARA LA CU DE COMBATE.

5. La inviabilidad de la aplicación de una política reformista. La lucha por las necesidades inmediatas del proletariado no puede avanzar por los cauces que la burguesía ha creado precisamente para aumentar su explotación. LUCHA AL MARGEN DE LOS CONVENIOS IMPUESTOS, NO A LOS ENLACES Y JURADOS.

6. Necesidad de plantear la lucha por la vía del planteamiento de nuestros objetivos, mediante FORMAS DE COMBATE DIRECTO -- huelgas, concentraciones, manifestaciones, -- en las condiciones y en el momento que más convenga a los obreros y no a los capitalistas.

7. Contra el aislamiento y la parcialización de las luchas que -- burguesía y burocracia reformista se empeñan en imponer: GENERALICEMOS LAS LUCHAS.

-- Toda intervención nuestra en una empresa debe integrarse en un plan de agitación, propaganda y organización de conjunto que abarque las fábricas de un ramo, un sector o zona geográfica.

-- Por una línea de defensa y apoyo total a las luchas que espontáneamente desencadena la clase. DEFENDAMOS LAS LUCHAS AISLADAS CON MOVILIZACIONES DE CONJUNTO.

8. Impulsar la solidaridad activa contra la represión patronal y policiaca. Organizar la respuesta a la represión, impulsando la creación de PIQUETES Y OTROS ORGANOS DE AUTODEFENSA, embriones de las futuras milicias armadas de nuestra clase.

9. Las luchas son asunto de todos los trabajadores. Promovamos, -- desde hoy, en las acciones importantes, la aparición de formas unitarias y democráticas de dirección del combate de masas. Elección de comités de huelga, reagrupando a la totalidad de un centro en lucha, y compuesto por representantes elegidos por los trabajadores y revocables en todo momento. El comité de huelga aplica la democracia obrera, discute las reivindicaciones a avanzar, -- estructurar la lucha; creación de piquetes de huelga, ocupación -- organización manifestaciones de solidaridad.

POR LA UNIDAD DEL FRENTE PROLETARIO

La estructuración del movimiento obrero de forma estable sobre la base de una línea proletaria de lucha de clases, y su integración en una dinámica política más amplia, existe, en las condiciones del franquismo, la presencia de núcleos de obreros solidamente implantados y rigurosamente clandestinos, capaces de hacer frente a la represión, exige un nivel de conciencia y comprensión, de preparación y dedicación, de organización, propias de obreros entregados a la revolución, capaces de dirigir la lucha en el terreno sindical de forma revolucionaria, impulsando el desbordamiento de los cauces legales de la burguesía, de su base apoyo en el seno del movimiento obrero, el reformismo y el estalinismo, a las desviaciones centristas, oportunistas y sindicalistas. Esta tarea sólo la podemos asumir organizados en comités y células de la Liga en los principales centros fabriles de todo el país y en comités proletarios formados por militantes obreros simpatizantes de la línea de la LCR.

Alcanzar este objetivo en la particular situación de la lucha de clases en España, del movimiento obrero organizado, y a partir de los medios políticos y organizativos con que contamos, nos plantea como primera tarea: la conquista de la vanguardia obrera que se está forjando a lo largo de las actuales luchas, demostrando en la práctica la posibilidad de unificación de las luchas bajo la iniciativa de los revolucionarios, exige ganar para la LCR a la franja más dinámica de la misma, a través de una política de INICIATIVAS EN LA ACCION, de forma que se constituya en el soporte para la extensión de la línea proletaria de lucha de clases.

Pero sobre el movimiento obrero inciden, además de la Liga, otras organizaciones políticas. A grandes rasgos, hemos dibujado la existencia de dos corrientes en el seno del movimiento:

- Por un lado la corriente estalinista, que aunque se encuentra en un abierto proceso de desagregación, alienta el desarrollo de un movimiento reformista en el seno del proletariado y las masas populares, a través de las comisiones obreras carrillistas. Puede atraerse a luchadores potencialmente revolucionarios, principalmente en los lugares o zonas geográficas donde no ha conseguido arraigar una alternativa a su izquierda, a falta de la cual pasará a engrosar la base de apoyo del reformismo, prolongando su crisis. Sin embargo, su dinámica global es la de una acentuación progresiva y sistemática de su crisis, no sólo a nivel histórico, sino en el plano concreto e inmediato, como demuestra la multiplicación de escisiones que últimamente ha conocido.
- Por otro, existe una amplia corriente, que se desarrolla al margen de los cauces legales y del reformismo, aparecida como producto conjunto del auge de la lucha de clases y de la crisis del estalinismo, a la que nosotros hemos denominado vanguardia emergente y hacia la que dirigimos principalmente nuestros esfuerzos organizativos. Aunque predominante entre la juventud obrera y estudiantil, esta ha empezado a tomar cuerpo en los centros fabriles especialmente en Cataluña. Debido a la ausencia de un polo revolucionario claro parte de la misma se orienta hacia el sindicalismo radicalizado (ORT), hacia grupos centristas de derecha o izquierda (BR, Comunistak, Istat, ...). La configuración organizativa de una tendencia unitarista en plataformas de comisiones obreras en B. ha permitido a centristas de izquierda y sindicalistas incidir con más fuerza sobre ella. Les ha permitido atraerse a obreros combativos que han participado en las -

ultimas luchas y podrían, a no ser por las contradicciones internas en el que se debaten, ser un polo de atracción para sectores de militantes procedentes de la crisis del estalinismo, así como del estallido, de grupos sectarios.

El objetivo que queremos alcanzar en el seno del movimiento obrero no es constituir "nuestra tendencia", constituirnos como tercera fuerza, una "nueva" alternativa de "organizaciones de clase". Nuestro objetivo es hacer penetrar los objetivos y métodos de lucha revolucionarios, del Programa de Transición de la Revolución Española, en el seno de toda la clase obrera, nuestro objetivo es extender nuestra influencia política a sectores cada vez más amplios del proletariado. Por eso luchamos por estructurar y unificar la totalidad del movimiento obrero bajo una línea de lucha de clases.

Nuestro objetivo es el de levantar el más amplio frente proletario en la base y en la acción, estructurada en torno a una línea proletaria de lucha de clases a través del cual ganará una influencia revolucionaria a la gran mayoría de la clase. Avanzar por este camino en las condiciones concretas del desarrollo del movimiento obrero español; significa:

- a) Alentar el surgimiento de organizaciones transitorias de las masas, de los comités, democráticamente elegidos en asambleas de todos los obreros en lucha. Estas, y formas superiores de tipo soviético, son los órganos superiores de unificación del proletariado
- b) Poner en marcha un movimiento estable, sobre la base de una línea de lucha de clases, y que abrace a grandes sectores de la clase, exigirán las condiciones de dictadura, en ausencia de sindicatos, y ante la presencia de distintas formaciones políticas en su seno, impulsar la creación de organismos de frente único, organismos de unidad de acción permanentes y clandestinos en una base. No se trata de la construcción de una nueva organización con entidad autónoma, con "su" programa. No es un problema de organizaciones de clase sino de actividades unitarias. Se trata de impulsar lo más extensamente posible una línea de lucha de clases. Se trata, para ello de impulsar la agrupación de los distintos militantes combativos y grupos políticos, los organismos de Frente Unico en la base (llamados o comisiones obreras), capaces de impulsar un movimiento que puede organizarse, transitoriamente, en comités, basados en Asambleas.

No se trata como hacia el FOC, de convertirse en el aparato de las comisiones obreras o de otra organización, de hacer aparecer por delante las comisiones obreras, como máquina de agitación. Los órganos de Frente Unico deben ser plataformas políticas desde las que defenderemos nuestra política, y en las que la defenderemos. No hacemos propaganda de ellos, no los convertimos en entidades autónomas.

Pero impulsar la creación de este tipo de organismos, exige, en primer lugar, tener la fuerza política y organizativa necesaria para imponerlos sobre bases revolucionarias, aunque sea de modo desigual según los sitios, exige haber alcanzado un cierto grado de audiencia en el seno del proletariado, exige la implantación de la LCR y de CP en los principales centros fabriles. Esta es nuestra tarea inmediata.

LA LCR Y LOS COMITES PROLETARIO

¿Qué son los C.P.?

No son el embrión de una organización paralela a la LCR

Son, por una parte la antecámara de la organización comunista, una prolongación de la misma en las fábricas, que le permite fogear en una práctica de lucha de clases. Consecuencia de la distancia entre nuestras tareas objetivas y nuestra débil implantación, son organismos de simpatizantes comunistas en las fábricas, sometidos al control político de la LCR.

Por otra parte, constituyen el medio que debe permitir a numerosos obreros revolucionarios acogerse a un cuadro político organizativo, que no implica una opción decisiva respecto a la organización comunista, que no supone un acuerdo con todo el programa fundamental marxista revolucionario, sino la comprensión clara de tres ejes fundamentales de nuestra línea.

- 1) la política proletaria de lucha de clases
- 2) la unidad en la acción práctica revolucionaria
- 3) la necesidad de la construcción del Partido y generalidades de nuestra táctica al respecto

Sin presentarse, como una nueva organización de clase sindical etc. que, compite en este terreno con los tinglados reformistas y centristas existentes. No puede dirigir sólo las huelgas. Cualquiera que sea su grado de fuerza y aunque este sólo en una fábrica, debe poner en pie, para la movilización plena, comités de lucha, coyunturales.

Organiza permanentemente, en torno suyo, circulos de obreros revolucionarios, que faciliten el estudio y la discusión de la política comunista en el terreno sindical, al tiempo que comienzan a ponerla en práctica de modo organizado.

Ello no obsta para que deba impulsar a la más variada gama de organismos de todo tipo (difusores de Proletario y propaganda, activistas, circulos de lectores, etc.) a través de nuestra intervención y promoviendo reuniones amplias, dentro y fuera de la fábrica.

Sobre la base de la comprensión de los tres grandes ejes mencionados (para lo cual se precisa el paso por un circulo de obreros revolucionarios) los COMITES PROLETARIO se constituyen en el campo donde los militantes, de la LCR debemos impulsar una política de formación en dos sentidos: 1) formación marxista básica; 2) Discusión del COMBATE (editoriales). Textos y declaraciones de la LCR y de la IV Internacional, determinados en cada momento por los de la Liga responsables.

Esta formación, así como la discusión permanente en torno a la intervención, aseguran unas relaciones de los comités proletarios con la LCR basadas en la crítica y autocrítica. Se estructuran por ramos y por zonas, simultáneamente, cuando alcanza cierto desarrollo.

PROLETARIO-REVISTA

Es un instrumento principal con que cuentan los C.P. para defender y popularizar la línea de la LCR, concretada en cada momento y lugar de actuación.

Cada boletín debe tener un campo político determinado (zona, ramo, gran empresa, etc.), a cuya problemática se adapta al máximo. La militancia en un C.P. concibe el derecho de la participación en la redacción del boletín, dentro de la línea de la LCR. Ello no implica, en modo alguno, una merma en la distribución de COMBATE que por el contrario, podrá aumentar.

PROLETARIO, no es una tribuna de discusión. Elaborado sobre la base de la línea de la LCR, se somete a su control político. Es ante todo, un instrumento de intervención militante, ligado a las luchas concretas de zona, sector, ramo, empresa. Pero no es un boletín de pura agitación de empresa, estrechamente ligado a su problemática sindical inmediata. Es, también, instrumento de formación política y reflexión: Saca consecuencias generales y lecciones estratégicas y tácticas de las luchas, aborda con sencillez problemas fundamentales del movimiento obrero, nacional e internacional, percute los temas centrales de propaganda. Por todo ello, se constituye en instrumento para nuestra tarea prioritaria: El reagrupamiento de militantes revolucionarios en las fábricas.

TIPOS DE INTERVENCIÓN AGITATORIA O propagandísticas:

- 1) Boletines de ciudad o zona, con características homogéneas.
- 2) Conseguir cierta implantación boletines de ramo.
- 3) Boletines de grupo de empresas a o de una gran empresa.
- 4) Hojas de agitación de masa, sobre el lugar concreto

LAS TAREAS INMEDIATAS DE LA LCR Y DE LOS COMITES PROLETARIO

- 1) Impulsar la política comunista de la clase obrera.
- 2) En los lugares donde las C.O. carrillistas, siguen agrupando a una minoría organizativa de trabajadores, (sobre todo en momentos de lucha, si bien estos casos, se centran fundamentalmente en los restos de COJ), la minoría revolucionaria debe insertarse en las mismas, para desarrollar de un modo positivo y mediante una línea inteligente y tenaz, contra los estalinistas, las posiciones de clase. No podemos hacernos ilusiones sobre la dinámica, rápidamente "escisionista", de este trabajo. Por ello, para ser lo más rentable posible, no debe aparecer bajo el signo del sectarismo fraccional, sino bajo la bandera de la unidad tras una línea de clases
- 3) En las fábricas donde las CCOO de nuevo tipo. Comités etc. posean una base real, la minoría revolucionaria debe constituirse en su interior como FRACCION COMUNISTA que lucha abiertamente por hacer prevalecer las posiciones revolucionarias de lucha de clases partiendo del paso adelante que estos organismos en ruptura con el capitalismo, y con el reformismo; que combate por profundizar esta dinámica de ruptura obrera con laburguesía y los cauces del Estado capitalista, descubriendo y desenmascarando sin piedad, las posiciones políticas sindicalista revolucionarias, centristas y oportunistas, predominantes en estos organismos, y desarrollando una lucha abierta contra las mismas, en que confronte a los militantes con la necesidad de la política y la organización comunista y acelera su abandono de los perjuicios tradeunionistas, mencheviques y unitaristas.
- 4) La existencia de militantes de la LCR y de C.P., implantados en una fábrica, en la que existen militantes tipo de la CCOO carrillista, o de las CO de nuevo tipo, comités, etc. - será la gran mayoría de los casos - impone una política de UNIDAD DE ACCIÓN, a través de la propuesta de organismos unitarios de lucha, con carácter coyuntural y con plena democracia obrera. Estos organismos son asimismo necesarios en los sitios donde la LCR y los CP son la única fuerza existente.

5) A través de este proceso, inseparable de la aparición autónoma de la LCR en tanto que tal a escala local y nacional (campañas, propaganda), se sentarán las bases de educación de sectores obreros de vanguardia, de implantación fabril de la LCR, y se delimitará el cuadro de alianza, con otros grupos en base a puntos no puramente tácticos, que permite plantear el problema de la constitución de Organismos puramente de F.U., sobre bases reales, palanca unitaria estable y clandestina de un movimiento obrero realmente "de nuevo tipo", que profundice en la experiencia de los únicos órganos capaces de hacer el plano autogobierno de la lucha: comités elegidos y revocables en asambleas.

LA NECESIDAD DE UN MANIFIESTO DE LA LCR

Su función debe ser la de definir la línea de la LCR en lo que concierne a su acción en el seno del movimiento obrero. Es un instrumento necesario para la intervención de los militantes de la Liga y de los C.P. en el campo obrero, y para la hogeneización de nuestra intervención a nivel nacional, tenga por tanto una profunda discusión interna sobre cuales deben ser los ejes del manifiesto. El esquema del mismo podría ser, a grandes rasgos:

- Dinámica de las luchas obreras, la crisis de las organizaciones, la aparición de una nueva vanguardia.
- La tarea estratégica central: construcción del Partido.

- Por qué la LCR: objetivos
- Por una línea proletaria de lucha de clases
- Táctica de implantación de la LCR del movimiento obrero. (cuatro ejes tácticos generales concretados en el movimiento obrero)

- La LCR - COMITES PROLETARIO

NOTA 1.-

"En los países que gozan de libertades políticas, la diferencia entre la organización sindical y la organización política es completamente clara, como es también clara la diferencia que existe entre las tradeunions y la socialdemocracia.(...), pero no puede ni haberse en estos países de identificar la organización de los sindicatos con la organización del Partido socialdemócrata. En Rusia, en cambio, el yugo de la autocracia borra, a primera vista, toda distinción entre la organización socialdemócrata y el sindicato obrero -- pues todo sindicato obrero y todo círculo están prohibidos, y la huelga, principal manifestación y arma de la lucha económica de los obreros se considera en general crimen de derecho común (!Y, a veces, incluso delito político!). De esta suerte, las condiciones de Rusia de una parte, "incitan" con fuerza a pensar en las cuestiones políticas a los obreros que luchan en el terreno económico, y, de otra, "incitan a los socialdemócratas a confundir el tradeunionismo con el socialdemocratismo (...). En efecto imaginémonos a gentes absorbidas en un 99%, por la "lucha económica contra los patronos y el gobierno". Los unos, durante todo el periodo de su actuación (...), no pensarán jamás en la necesidad de una organización más compleja de revolucionarios. Los otros, tal vez, "tropezarán" con la literatura bernsteiniana, relativamente bastante difundida, y adquirirán la convicción de que lo que importa en realidad es la marcha progresiva de la lucha cotidiana y gris. Otros, en fin, se dejarán acaso seducir por la tentadora idea de dar al mundo un nuevo ejemplo de estrecho contacto orgánico con la lucha proletaria, de contacto -- con el movimiento socialdemócrata. Cuanto más tarde llega un país al capitalismo y, por consiguiente, al movimiento obrero, dirán estas gentes, tanto más pueden participar los socialistas en el movimiento sindical y apoyarlo, y menos puede y debe haber sindicatos -- no socialdemócratas. Hasta ahora, el razonamiento es perfectamente justo, pero la desgracia consiste en que van mas lejos y sueñan con una fusión completa entre el socialdemocratismo y el tradeunionismo (Lenin, Que Hacer, pag. 211, O.E.)